



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Trabajo Social

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

Los procesos de formalización de los clasificadores de residuos
urbanos sólidos: ¿camino hacia la inclusión social?

Estudiante:

Leriana Pelua Carrera

Tutor:

Gerardo Sarachu

Montevideo, Uruguay

2023

Agradecimientos

No quiero dejar de agradecer a mi familia, en especial a mi madre, quien me ha acompañado en este largo camino, lleno de risas, llantos, frustraciones, siendo un pilar fundamental en el proceso de esta hermosa etapa que hoy culmina. Gracias por enseñarme a no bajar los brazos, a seguir luchando por mis sueños y por impulsarme a ser mejor cada día. No me alcanzarán jamás las palabras para expresar lo importante que sos, has sido y serás en mi vida.

Gracias a mis primas Maca y Sofi quienes llegaron a mi vida en el momento justo, quienes me hacen feliz cada día y quienes han estado siempre presente, mucho más cuando las he necesitado.

Gracias a mis amigas, en especial a Cami y Sofi, quienes me llenan de energía y no me han permitido rendirme nunca, gracias por estar siempre a mi lado y apoyarme en todo momento.

Gracias a Gerardo, mi tutor, por la eterna paciencia, comprensión y dedicación durante todo el proceso.

Agradecerles a mis grandes maestras, Mercedes Clara y María Inés Cáceres, y a Marcelo Mendez, quienes han confiado y creído en mí desde el momento en que los conocí, quienes me han impulsado a seguir adelante y a reafirmar mi vocación.

Mi sincero agradecimiento al Departamento de Desarrollo Social de la IM, a Juventud Para Cristo y al hermoso equipo técnico con quien convivo día a día, por darme ánimo, cariño, apoyo moral y ser una guía constante.

Agradezco por último a quienes se tomaron un tiempo para contribuir en esta monografía de grado, y a los clasificadores de residuos de 5Bis quienes me llenan de alegrías todos los días y de enseñanzas; sin ustedes no habría sido esto posible.

Índice

Glosario de Siglas	4
Introducción	5
Fundamentación	6
Enfoque metodológico	7
Capitulado	9
Capítulo I Sector clasificador de residuos en Montevideo	10
Contexto socio histórico	10
Clasificadores de residuos y su historia en Montevideo	11
Características de los clasificadores de residuos y el ámbito laboral	15
Capítulo II Iniciativas de formalización laboral de los clasificadores de residuos	22
Evolución del sector en Montevideo	22
Evolución de la gestión de residuos	22
“Iniciativas piloto”	24
Los clasificadores de residuos hacia la formalización laboral	27
Regulación del sector clasificador y legitimación de la identidad de sus organizaciones	28
La Ley de Envases y las plantas de clasificación en Montevideo	33
Surgimiento de las nuevas formas de trabajo como mecanismo para la formalización laboral.....	35
Capítulo III Planta de clasificación “5Bis”	38
Surgimiento de la planta de clasificación “5Bis”	38
Antecedentes	38
5Bis	42
Las relaciones sociales entre los clasificadores y el proceso de formalización laboral	44
Trabajo Social	48
Consideraciones finales	50
Referencias bibliográficas	52
Anexos	56

Glosario de siglas

ADEOM: Asociación de Empleados y Obreros Municipales.

BID: Banco Interamericano de Desarrollo.

COFECA: Cooperativa Felipe Cardoso.

CONAP: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

COTAMA: Comisión Técnica Asesora de Protección del Medio Ambiente.

CUI: Cámara de Industrias del Uruguay.

DFR: Disposición final de residuos.

DINACEA: Dirección Nacional de Calidad y Evaluación Ambiental.

DINACIS: Dirección Nacional de Asistencia Crítica e Inclusión Social.

DINEM: Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo.

DINAMA: Dirección Nacional de Medio Ambiente.

FOCEM: Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR.

GTC: Grupo de Trabajo con Clasificadores.

IM: Intendencia de Montevideo.

JPC: Juventud Para Cristo.

MIDES: Ministerio de Desarrollo Social.

MVOTMA: Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

ONG: Organización No Gubernamental.

OSC: Organizaciones de la Sociedad Civil.

OSV: Organización San Vicente.

PIT CNT: Plenario Intersindical de Trabajadores- Convención Nacional de Trabajadores.

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PUC: Programa Uruguay Clasifica.

UCRUS: Unión de Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos.

Introducción

En la Monografía Final de grado se propone analizar el proceso de formalización de los clasificadores¹ de residuos como forma de inclusión socio laboral, poniendo foco en quienes integran la Planta de clasificación “5Bis”. Para ello se tomarán en cuenta: las características de los clasificadores informales del departamento de Montevideo, la discusión sobre la importancia de la formalización del sector clasificador, y se sistematiza la experiencia del grupo de la Planta 5bis en el proceso mencionado.

La propuesta de este estudio nace como producto de la experiencia de trabajo con clasificadores de residuos desarrollada en la Intendencia de Montevideo en el marco de una pasantía en el Programa Yo estudio y trabajo. El involucramiento personal con dicho sector es el motor para investigar y generar insumos que aporten a la reflexión sobre la importancia de poder hacer visible y reconocer el valor de la tarea que realizan los mismos, y sobre el proceso de formalización laboral como mecanismo para llegar a la inclusión social en clave de derechos.

El interés surge desde la interiorización de la situación actual de los clasificadores informales y la observación de la situación de precariedad en la que se encuentran. Los clasificadores de residuos informales se encuentran en una situación de vulnerabilidad, son históricamente excluidos, segregados en su espacio y estructuralmente pobres. Se puede decir entonces que son estigmatizados, no se les brinda las mismas oportunidades que al resto de la sociedad y sumado a esto, son vistos como una amenaza para la sociedad. Estos elementos se pueden desarrollar con lo que Baráibar analiza cómo la dimensión simbólica de la exclusión (Baráibar, 2000).

Se realiza una reflexión acerca de la importancia de la actividad que realizan los clasificadores de residuos informales, fomentando la valoración, reconocimiento y dignificación de quienes realizan esta labor, apuntando a alcanzar la inclusión socio laboral de los mismos a través de la organización colectiva y formalización laboral. Se hace referencia a la inclusión social como un proceso dirigido al fortalecimiento de la cohesión social, el acceso a servicios, la participación y el trabajo decente (PNGR, 2021).²

¹ Los trabajadores formales según la OIT, son quienes tienen prestaciones laborales y acceso a la seguridad social. La formalización laboral pretende abrir paso a un mercado laboral incluyente y equitativo, teniendo acceso a trabajos decentes y de calidad, promoviendo mayores oportunidades de trabajo para el bienestar integral. (Oficina Internacional del Trabajo, 2002).

² Ministerio de Ambiente- Plan Nacional de Gestión de Residuos (2021).

Fundamentación

Los clasificadores de residuos en condición de informalidad en Uruguay, es un tema que ocupa (y preocupa) cada vez más un lugar en la agenda pública de nuestro país, visualizando esto en la formación del programa Uruguay Trabaja en 2006, en el debate sobre la Ley N° 17.849 “Uso de Envases no retornables”, y en otras políticas destinadas a este sector. Por esto se cree pertinente continuar profundizando acerca de esta temática, generando insumos que aporten a su debate (Fernández, 2009). En relación a lo expuesto anteriormente se parte de la siguiente pregunta: ¿La formalización laboral de los clasificadores de residuos es un mecanismo para mejorar la condición de los mismos, en clave de inclusión socio laboral?. Se intenta evidenciar si la formalización laboral incluye al sector clasificador y de qué forma, haciendo énfasis en la organización social como una de las dimensiones que incide en el proceso.

Se plantea como hipótesis: La formalización laboral contribuye en la inclusión socio laboral³ de los mismos.

El objetivo general de la investigación:

- Analizar el proceso hacia la formalización laboral de los clasificadores de residuos tomando en consideración la experiencia que ha venido atravesando la Planta de Clasificación “5Bis”, en un periodo de 10 meses (agosto 2022 hasta mayo 2023).

Objetivos específicos:

- Identificar algunos hitos históricos del proceso de organización de los clasificadores de la usina de Felipe Cardoso, considerando el proceso de formalización laboral actual en la Planta de Clasificación “5bis” y su relación con la inclusión socio laboral.

- Determinar los principales factores de la organización colectiva que incide en la formalización laboral del sector clasificador.

- Identificar las posibilidades/limitaciones y desafíos en relación al proceso de formalización laboral.

³ Se refiere a la inclusión en la sociedad y al acceso al empleo de aquellos que se encuentran en situación de exclusión social ya que no pueden ejercer en la misma sus derechos humanos fundamentales (sociales, económicos, culturales), en igualdad de condiciones con los demás. (Bengoetxea Alkorta, A., 2020).

Enfoque Metodológico

El diseño de investigación de esta monografía se centró en el enfoque metodológico de carácter cualitativo, ya que tomando en cuenta los objetivos planteados, se considera el más adecuado para el alcance de los mismos. Se pretende hacer hincapié en un estudio de caso de los clasificadores de residuos que integran la Planta de Clasificación “5Bis” en el departamento de Montevideo.

Tomando en cuenta los aportes de Valles (1999), previamente a la realización de las entrevistas, se realizó una contextualización histórica sobre el tema a estudiar, con el objetivo de contemplar tanto las características generales del sector clasificador como el proceso de formalización laboral que ha atravesado la planta de clasificación desde sus inicios hasta la actualidad, considerando a esto como un paso obligado a la hora del tratamiento epistemológico y metodológico.

A través de este enfoque metodológico se pretende problematizar lo que se desea investigar a través de la situación particular de estos clasificadores de residuos sólidos urbanos, utilizando como técnica para la recolección de datos a la entrevista individual, que se define como una conversación ocasionada por el entrevistador que se realiza a sujetos particulares que forman parte del proceso de investigación (Corbetta, 2007).

Teniendo en cuenta que, como menciona Vega (2009) las entrevistas y la información que se recibe de las mismas brindan datos explícitos sobre algo; es decir, datos sobre acontecimientos, procesos y situaciones. Se debe tener presente que los relatos reflejados en las entrevistas dan cuenta de las interpretaciones de quienes han sido entrevistados, las significaciones que construyen, los sentidos que le otorgan a la propia experiencia, sus valores y creencias.

Se puede decir que la entrevista cualitativa se puede clasificar en diversos tipos: estructurada, semiestructurada o no estructurada. En base a los objetivos que se plantean en la investigación, se va a seleccionar una de ellas (Corbetta, 2007). En esta monografía se utiliza la entrevista semiestructurada ya que se elabora un guión de preguntas pertinentes, teniendo la libertad de elegir el orden de la presentación de las mismas, ya que “esta forma de realizar la entrevista concede amplia libertad tanto al entrevistado como al entrevistador, garantizando al mismo tiempo que se van a discutir todos los temas relevantes y se va a recopilar toda la información necesaria” (Corbetta, 2007, p. 353). Es importante mencionar que los instrumentos de registros de las entrevistas a realizar serán la grabación y el registro en el cuaderno de campo.

La flexibilidad de las entrevistas semi estructuradas permite que se realicen modificaciones en el momento de aplicación si así se requiere, y da paso a la obtención de información más profunda y detallada, que tanto el entrevistado como el entrevistador no tenían identificada, ya que se adapta al contexto y a las características del entrevistado.

Se toma en consideración para realizar las entrevistas, la selección de aquellos que se encuentran en la planta desde los comienzos y que están actualmente transitando el proceso de formalización laboral.

Se realizaron dos pautas de entrevistas. Una de ellas va dirigida a los clasificadores de residuos, entrevistando a 5 integrantes de la planta de clasificación. Por otra parte, la otra pauta va dirigida a informantes claves, siendo éstos “protagonistas observadores o que tienen información” (Sautu, 2005, p. 13), en este caso se entrevistó a 2 conocedores de la temática ya que “estas personas cumplen un rol fundamental en una investigación como conocedores expertos del tema que se pretende investigar. Se encuentran en un lugar privilegiado y poseen información que puede ser de utilidad para contextualizar el fenómeno a estudiar (...)” (Batthyány y Cabrera, 2011, p. 90).

Se consideran en este documento fuentes tanto primarias como secundarias. Se utiliza como técnica a la investigación documental, la lectura o revisión de literatura y documentación (Valles, 1999) para poder comprender el proceso por el que ha venido atravesando el sector clasificador.

La pauta de las entrevistas se realiza de forma paralela a la recolección de información, incluyendo los debates e informes que se han generado dentro del equipo de trabajo de la ONG inserto en la planta en conjunto con la IM, permitiendo esto modificar e introducir categorías que se consideran relevantes para la monografía de grado.

Sumado a esto, en el último capítulo se considerarán mis propios apuntes de campo y la observación participante a partir de la experiencia obtenida en un periodo de 10 meses de inserción en la planta de clasificación “5Bis” (agosto 2022 hasta mayo 2023).

Capitulado:

La presentación de este trabajo se ha organizado en tres capítulos.

El primer capítulo pretende analizar y comprender al sector clasificador de residuos del departamento de Montevideo, haciendo referencia al contexto socio histórico en el que se origina y desarrolla. En este capítulo se aspira a una aproximación a la historia de los clasificadores de Montevideo, presentando las características generales del sector y su lugar en el mundo del trabajo. Se procura a su vez, reflexionar y entender las condiciones de vida y diferentes dinámicas de trabajo de los clasificadores informales de residuos.

Se intentará en este capítulo contextualizar el devenir histórico del sector, explicar la precariedad del trabajo y analizar la situación de vulnerabilidad y exclusión que el mismo debe enfrentar.

En el capítulo dos se expondrá la evolución del sector en cuanto a la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos en el departamento de Montevideo y los programas destinados al mismo que han ido surgiendo a lo largo de los años. Es decir que se pretende comprender las iniciativas de formalización laboral en Uruguay de los clasificadores de residuos como mecanismo para generar una transición desde la vulnerabilidad extrema a la inclusión social en clave de derechos.

Se pretende en este capítulo explicar el mecanismo de los “circuitos limpios” que ofrece la formalización y su relevancia en diferentes ejes, considerando el trabajo decente⁴, buenas condiciones de higiene, evitando el trabajo infantil, promoviendo los valores de solidaridad y trabajo cooperativo y asociativo, el valor del reciclaje y el rol del clasificador como agente ambiental.

En el tercer capítulo se investiga la historia de los clasificadores que se encuentran en la planta de clasificación 5Bis, reflejando lo que sucede en la actualidad en la planta mencionada en relación a la formalización laboral. Se consideran los principales factores de la organización que inciden en el proceso de formalización del sector clasificador. Se reflexiona también acerca del rol del Trabajo Social en el camino de los clasificadores hacia la formalización laboral y sus desafíos.

⁴ Se hace referencia al trabajo donde se reconocen y protegen los derechos de los trabajadores, teniendo ingresos adecuados y una protección social. Es decir, refiere a poder acceder a un trabajo reconocido, protegido, seguro, formal y que se realice en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana (Oficina Internacional del Trabajo, 2002).

Capítulo I: Sector clasificador de residuos en Montevideo

Contexto socio histórico

El proceso de reestructuración productiva del capital en los años 60 y 70 del siglo XX, trae como consecuencia la mundialización de la economía y produce cambios de desregulación social y política, a raíz de donde se produce una fuerte precarización del trabajo y un aumento del desempleo, modificando las estrategias de subsistencia de la clase que vive del trabajo. Se produce en este periodo un cambio que afecta a todas las dimensiones de la vida humana, comenzando con la globalización de los flujos de capital, de fuerza de trabajo y de información; creando instituciones políticas supranacionales y debilitando la autonomía de los Estados nación (Antunes, 2003).

Este desarrollo de cambios y adaptaciones, trae consigo la privatización de servicios públicos y de empresas, surge una descentralización de la administración estatal, se libera el comercio exterior, se produce una flexibilización de las relaciones establecidas en el ámbito laboral y se desregulan los mercados. Con estos cambios se acentúa una flexibilización del mercado de trabajo, surge una reducción del valor de la producción, aumenta la informalidad y el aumento de los asalariados no calificados presentan serias dificultades para insertarse en el mercado de trabajo formal (Lucena, 2000).

Harvey (1992) plantea que el nuevo modelo de acumulación capitalista flexible comienza a dejar en el pasado a un sistema que se caracterizaba por una producción de tipo fordista y un desarrollo de políticas de tipo Keynesianas, siendo en la crisis del Estado de Bienestar Keynesiano y del modelo Fordista que surgen modificaciones a finales del siglo XX en el mundo del trabajo, implicando un conjunto de cambios estructurales: la rebaja del valor de la fuerza de trabajo, la importante caída del salario real y el aumento de las horas trabajadas por núcleo familiar, provocando por ende un rejuvenecimiento y feminización de la fuerza de trabajo, provocando además el surgimiento de nuevos sectores de producción.

En Uruguay, el contexto socio económico y laboral no distaba mucho de lo que ocurría en la región, donde se producía de la mano de los gobiernos post dictatoriales, un reforzamiento de la tercerización del empleo en detrimento del sector industrial, las contrataciones temporales, así como el subempleo y la precariedad. Olesker (2001) menciona que esto provocó un avasallamiento de los derechos laborales ya que debieron aceptar condiciones de trabajo precarias, generalmente fuera de la legalidad y con fuerte represión sindical,

intensificando entonces las condiciones de explotación de estos, formándose una total enajenación del trabajo, debido al empoderamiento del capital sobre el saber y del hacer del trabajador. Esto, unido a la pérdida de poder del trabajador, provoca el crecimiento del sector clasificador en Uruguay (Domenech, 2005).

Clasificadores de residuos y su historia en Montevideo

Cuando hablo del sector clasificador, hago referencia a “clasificadoras y clasificadores”, definidos como:

Las trabajadoras y trabajadores, y sus familias, que tienen a la recolección y clasificación artesanal de residuos sólidos urbanos como uno de sus principales medios de supervivencia, tanto mediante la venta o trueque de la materia prima reciclable y de los materiales re-utilizables, como de su aprovechamiento para el autoconsumo o para la cría de animales. (PUC- MIDES, 2006, p. 11).⁵

A través de las transformaciones que se producen a partir de la globalización y reestructuración productiva del capital y donde tiene la tecnología un papel fundamental en estos procesos; se genera una baja en el valor de cambio de los productos vía reducción de calidad; se producen transformaciones en las tendencias de consumo masivo y se comienza a disminuir la vida útil de bienes de consumo aumentando la producción en ascenso de descartables y el incremento brutal de desperdicios. Es de este modo que la población comienza a arrojar rápidamente en nuestro país y con más intensidad, aquello que ya no utiliza, cambiando las modas y las necesidades, teniendo el clasificador un papel fundamental ya que se dedica a rehusar lo que los demás arrojan (Antunes, 2005).

Se puede decir entonces que esta actividad aparece en el siglo XIX pero comienza a hacerse visible a partir de la mitad del siglo XX. Desde este periodo se incrementa la cantidad de personas que comienzan a utilizar los residuos para autoconsumo o como método de ingreso económico, pero no es hasta el inicio del siglo XXI que se comienza a considerar la clasificación de residuos como parte de la división social del trabajo (Chabalgoity et al., 2006).

Cabe destacar que ya desde la década del 50 comienzan a verse los clasificadores de residuos

⁵ Programa Uruguay Clasifica- Ministerio de Desarrollo Social (2006).

en las calles y en los lugares de Disposición Final de residuos (DFR) de la Intendencia de Montevideo (IM) en el momento en el que los residuos dejan de ser quemados debido a la crisis ambiental que comienza a tomar relevancia y se arrojan en el vertedero municipal, dando origen a las canteras. Es por esto que, quienes se comienzan a dedicar al reuso de los residuos, se instalan en los alrededores de las canteras, formando así los llamados asentamientos irregulares de grupos reducidos (Fernández, 2007).

A partir de la crisis del modelo industrializador en el año 70, como se planteó anteriormente, se comienzan a generar consecuencias en tanto se incrementa el desempleo y aparece la pauperización de las calidad de vida de los asalariados. Por esto, la incorporación masiva de trabajadores a la clasificación de residuos, se puede entender bajo nociones como la de “desindustrialización”, “desalarización”, “desmaterialización de la producción”, que implican todas ellas que “(...) los sectores asalariados tradicionales pierden importancia, y en cambio asume creciente magnitud, las formas precarias de inserción laboral, el desempleo, el subempleo e informalidad.” (Veiga, 2000, p. 21). Desde este punto de vista, la clasificación de residuos, se presenta como uno de los ejemplos paradigmáticos de empleo para quienes se encuentran excluidos del mercado formal de trabajo.

Como se mencionó anteriormente, el mercado laboral ha sufrido transformaciones provocando altos niveles de desempleo y precarización laboral, por esto, las personas que se encontraban imposibilitadas de recibir ingresos económicos a través de un trabajo formal han optado por rehusar materiales reciclables como una opción para subsistir. La clasificación de residuos es de fácil acceso, pueden realizarlo en sus viviendas y en el horario que deseen hacerlo, por lo que parece ser una “buena” opción para aquellos que han quedado por fuera del mercado laboral (Schamber & Suárez, 2002). Los clasificadores se encuentran en condiciones de precariedad, carecen de derechos laborales y sociales, permanecen excluidos del sector laboral y prevalece la auto explotación como medida para obtener ingresos (Sarachu & Texeira, 2013).

En esta misma línea, Beck (2000) expresa que considerando el debilitamiento del ámbito laboral, se visualiza una fácil decisión por parte de los empresarios para despedir a trabajadores ya que no hay restricciones ni impedimentos para eso, por lo que estar inserto en el mercado

laboral comienza a ser inseguro. Por esto, y por las condiciones precarias de trabajo que se presentan en el mercado laboral, la clasificación de residuos se asienta como una alternativa para recaudar ingresos generando cierta seguridad a los que se dedican a esta actividad informal de acceder a los mínimos bienes y servicios.

A partir de los 80, la Intendencia de Montevideo prohíbe el ingreso de clasificadores a la Usina de Disposición Final de Residuos (DFR)⁶ generando para quienes no cumplen con la medida, sanciones. "A pesar de ello, la presencia de hurgadores en la Usina continúa de forma ilegal conformando un grupo específico dentro de los clasificadores denominado gateador "por la forma de ingreso clandestino a la cantera" (Chabalgoity et al., 2006, p. 59). La cantera entonces comienza a ser un lugar donde se producen conflictos, ya que los clasificadores intentaban ingresar a la Usina para "gatear"⁷ y la guardia de turno debía impedirlo, pero no siempre sucedía.

Esta situación, sumado al cambio en el sistema de recolección de residuos por medio de camiones, principalmente en el centro de la ciudad, genera que los clasificadores deban desplazarse a las volquetas de barrios alejados del centro, antes de que los residuos sean recogidos por la Intendencia de Montevideo (Chabalgoity et. al., 2006). Aparecen también en este periodo, nuevos basurales, donde se deposita el remanente, por lo que, también se comienza a prohibir la recolección informal con requisa y quema de carritos por parte de la policía. Esta situación se encontraba bajo el gobierno militar desde 1973 (Elizalde, 2011).

Es en este momento en que la actividad comienza a hacerse más visible y ya para finales del siglo XX se produce un aumento cuantitativo del sector donde a partir de los datos del censo voluntario de clasificadores en 1990 por la IM hay 3.500 clasificadores y ya para el año 2003 hay 7.200 clasificadores (COSOCO, 2004).⁸

Cabe destacar que cómo todo sector informal, se dificulta conocer el número exacto de los clasificadores de residuos en Montevideo, la cantidad de horas que trabajan teniendo en cuenta el recorrido por la ciudad y la clasificación "fina"⁹ realizada en el hogar, y los ingresos

⁶ Sitio donde se depositan de forma permanente de residuos sólidos urbanos, con excepción de residuos hospitalarios e industriales. <https://montevideo.gub.uy/noticias/medio-ambiente-y-sostenibilidad/intendencia-amplia-el-sitio-de-disposicion-final-de-residuos>.

⁷ Dornenech (2005) define "gateo" como una particular forma de trabajo, donde clasificadores ingresan a la usina de forma clandestina para recolectar residuos.

⁸ Comisión Social y Consultiva, 2004.

⁹ Mediante la recolección levantan materiales reciclables junto con aquellos que no lo son. La "clasificación fina" se le llama a la separación de lo que es útil de lo que no, para valorizar los productos (Fry, 2010),

que perciben donde influye el espacio que tienen para realizar la clasificación, el medio de transporte para trasladar residuos que determina el volumen de material a recoger y el acceso a compradores (COSOCO, 2004).

Es a partir de la prohibición del ingreso a DFR que los clasificadores comienzan a realizar movilizaciones surgiendo organizaciones barriales de los mismos, logrando obtener algunos permisos para ingresar a la usina en ciertos momentos y períodos de tiempo principalmente con apoyo de la organización San Vicente- Padre Cacho (OSV)¹⁰ (Elizalde et al., 2012).

A partir de los 90 cuando el Frente Amplio asume el gobierno municipal, la Intendencia de Montevideo aprueba el decreto N° 24.542¹¹, reflejando esta una medida experimental y transitoria, donde se autoriza a los clasificadores de residuos a realizar la actividad y posteriormente a través de varias negociaciones se facilita un permiso para ingresar de forma limitada a DFR. Sin embargo, a partir de este acuerdo se comienzan a producir políticas que conducen en mayor medida al control de los clasificadores, como el carné de clasificador o la matrícula de identificación de los carros de recolección y que parecen no contribuir a un mejoramiento de la calidad de vida de los que realizan esta actividad (Chabalgoity et al., 2006).

Se puede decir entonces que a lo largo de los años el sector clasificador y los intentos para su organización ha crecido, esto implica que la problemática de los clasificadores comienza a tomar visibilidad tanto en la sociedad en su conjunto como en las instituciones públicas. Tomando en consideración lo mencionado anteriormente y sumando la problemática ambiental que comienza a tomar relevancia en nuestro país por la preocupación acerca del tratamiento de los desechos, se comienza a generar "la resignificación del rol del hurgador, como clasificador, por consiguiente, como agente económico y ecológico, según se autodenominan" (Chabalgoity et al., 2006 p. 64).

Por otra parte, desde el punto de vista ambiental, se puede decir que a finales del siglo XIX los residuos comienzan a ser llevados a la periferia de la ciudad de Montevideo para quemarlos a cielo abierto, ya que se consideraba que producía la propagación de

¹⁰ La Organización gestiona proyectos orientados a la búsqueda de la promoción y el desarrollo de la educación, vivienda y proyectos destinados a clasificadores. Se pretende fomentar el trabajo comunitario de los vecinos, con el objetivo de reunirse para desarrollar estrategias, soluciones y alternativas a las demandas en común, surgiendo convenios y proyectos con diferentes organismos públicos y privados. <http://www.osvpadrecacho.org.uy/quienessomos>

¹¹ Por Decreto N° 24.542 realizado el 3 de mayo de 1990, la Junta Departamental de Montevideo, permite establecer con carácter experimental y transitorio, excepciones a las normas que prohíben a los particulares clasificar y apropiarse de materiales en desuso.

enfermedades, haciendo énfasis en la preocupación por conservar la salud (Elizalde, 2011). En este contexto, se comienzan a perfeccionar los sistemas de gestión de residuos, surgiendo un mercado de desechos al aparecer materiales reciclables.

En definitiva, A lo largo de los años ha ido aumentando el valor ambiental y la búsqueda de mecanismos para su recuperación, apostando por la creación de la industria de reciclaje con el objetivo de transformar los residuos en materia prima con valor económico, intentando disminuir el enorme volumen de residuos que se entierra en las canteras. Se puede decir entonces que la actividad que desarrollan los clasificadores de residuos es vital para la industria del reciclaje ya que se recuperan residuos en desuso minimizando el volumen de los mismos que serán arrojados en la usina, disminuyendo el costo ambiental que eso conlleva (Mota, 2002).

A partir del 90 desde la institución municipal se comienza a permitir que los clasificadores desarrollen su actividad de forma reglamentada, dando paso a un leve reconocimiento del sector, donde se producen acuerdos de palabra. Es a partir de aquí que se comienzan a formar organizaciones de clasificadores, como cooperativas vinculadas a organizaciones no gubernamentales, y se comienzan a construir plantas de reciclaje, comenzando proyectos de trabajo colectivo (Elizalde, 2011).

Características de los clasificadores de residuos y el ámbito laboral.

Elizalde (2011) expone que los clasificadores de residuos se dedican a esta actividad en su mayoría de forma independiente y con ayuda de sus familias, residiendo mayormente en los barrios periféricos del departamento donde se encuentran los asentamientos irregulares. No cuentan con ningún tipo de aportes a la seguridad social, no logran acceder a una cobertura social ni de salud de forma eficiente, y la informalidad, en el marco de una malla de protección social ligada al trabajo formal, hace que estén excluidos del acceso a gran parte de los derechos sociales que brinda el Estado.

El reciclaje se lleva a cabo a través de condiciones precarias desde el punto de vista higiénico, bajo condiciones paupérrimas, careciendo de protección social y además, recae en ellos un estigma negativo frente a la mirada del resto de la sociedad (Elizalde, 2011). En el año 2022 se realiza un relevamiento de datos acerca de los clasificadores de residuos de

Montevideo que se elabora en la Intendencia de Montevideo en conjunto con el BID (Banco Interamericano de Desarrollo)¹², donde a partir de los datos extraídos se puede mencionar que los clasificadores recolectan materiales en Disposición Final de Residuos o de las volquetas de Montevideo utilizando para ello carro tirado de caballo, carro de mano, carro de bicicleta o en algunos casos carro a motor, donde no utilizan ninguna protección para el levante, el traslado ni para el acopio de los residuos en sus domicilios produciendo peligros para la salud muy importantes. El PUC-MIDES (2006) expone que:

El traslado de los residuos a sus domicilios (recolectados tanto en la vía pública como en los vertederos) expone a las familias clasificadoras a riesgos sanitarios de gran relevancia. Principalmente, por la falta de higiene (desarrollo de basureros domiciliarios, convivencia con excrementos de animales, proliferación de moscas, aparición de malos olores, etc.), la presencia de animales capaces de transmitir enfermedades (ratas, cerdos, etc.), la exposición a contaminantes persistentes (plomo, cromo, agro-tóxicos, etc.), y la existencia de residuos asimilables a los hospitalarios contaminados (impregnados de sangre y elementos cortantes y punzantes) (p. 15).

Se podría mencionar entonces que las condiciones de vida de los clasificadores se encuentran perjudicadas ya que, el levantamiento y acopio de residuos en las viviendas produce graves problemas sanitarios y además, los ingresos bajos e irregulares que reciben obstaculizan el acceso a determinados bienes y servicios básicos. El sector clasificador realiza el levante de diferentes materiales siendo los más populares el plástico, cartón, papel y los metales, muchos levantan material orgánico principalmente para la cría de animales y también se recuperan electrodomésticos y muebles para reutilizar en sus viviendas o para vender en ferias barriales. Los clasificadores presentan, a su vez, una población heterogénea, con respecto a, entre otras cosas, las maneras de trabajar: si son “nuevos” o “antiguos” clasificadores, los medios de transporte que utilizan, si se dedican exclusivamente a esta actividad o realizan otras changas para generar ingresos, si tienen compradores de residuos fijos o no, apareciendo así una gran diversidad cultural (Fry, 2010).

¹² Durante el año 2022 desde la Intendencia de Montevideo en sinergia con el BID se realiza un relevamiento de datos sobre clasificadores de residuos de Montevideo, donde pude tener amplia participación ya que actualmente me encuentro realizando una pasantía en el Departamento de Desarrollo Social de la IMM. Los resultados de dicho relevamiento no se han hecho públicos.

Siguiendo las líneas de Domenech (2005), se puede decir que los “nuevos” clasificadores son quienes presentan más dificultades de adaptación a la tarea, mientras que los antiguos se encuentran resignados en relación a esta actividad. Muchos clasificadores la consideran como un medio de supervivencia de fácil acceso ya que no necesita de capacitación ni experiencia para llevarla a cabo.

Al recolectar los residuos son desplazados al ambiente doméstico, donde se realiza la “clasificación fina” con ayuda de toda la familia, separando lo que tiene valor del remanente, y se comienza agrupar el material según el rubro para la venta. Posteriormente se venden, generalmente a depósitos de la zona, quienes son intermediarios entre éstos y depósitos más grandes que tienen un espacio amplio para poder acopiar en mayor medida los residuos y que se encuentran en regla. Estos últimos son quienes venden a las empresas para volcar la materia prima al proceso industrial (Sarachu & Texeira, 2013).

Los clasificadores de esta manera, forman parte de la cadena industrial de recuperación de residuos, dándole valor de uso y un sentido económico a la actividad que realizan. Es importante mencionar que las características de los clasificadores deben de comprenderse teniendo en cuenta la cadena de manipulación de residuos de la que son integrantes, donde se afirma el trabajo informal al que están sumergidos (Sarachu & Texeira, 2013).

Al realizar la clasificación en las viviendas particulares, el relacionamiento entre clasificadores desarrollando la actividad son mínimos, condicionando las posibilidades de organización colectiva de la tarea, reforzando a su vez las condiciones de exclusión.

La forma en que se estructura esta actividad contribuye a reproducir esta situación, en la medida en que condiciona las posibilidades de organización del sector y por lo tanto las posibilidades de negociación: los clasificadores constituyen un conjunto de trabajadores heterogéneo y disperso, que debe negociar con un monopolio (en el nivel de la recolección) y un oligopsonio (compuesto por las empresas del reciclaje) (Fry y Sanguinetti, 2012, p.180).

Fajn (2002) refleja que si bien los intermediarios cuentan con la mismas condiciones de informalidad que los recolectores de residuos, al contar con un capital económico mayor y

teniendo en cuenta la necesidad de los clasificadores de vender rápidamente el material, logran imponer precios bajos, por lo que se generan las condiciones que permiten una explotación invisibilizada de los clasificadores por parte de los intermediarios, reproduciendo la exclusión y vulnerabilidad de quienes se encuentran en el primer eslabón de la cadena económica productiva. Son estos quienes se llevan una mínima proporción de lo que genera este negocio y se mantienen en la informalidad e ilegalidad, teniendo en cuenta que son quienes cumplen un rol fundamental para que el circuito funcione. Los clasificadores no cuentan con condiciones mínimas de seguridad para desarrollar su trabajo, obtienen remuneraciones muy bajas e incluyen a toda la familia en la tarea inclusive menores de edad. Los intermediarios, además de fijar precios muy bajos a la fuerza de trabajo de los clasificadores, son quienes reciben una ganancia importante al no tener ninguna carga adicional.

Al final de la cadena se ubican los dueños de industrias y grandes y medianos capitales, quienes se encuentran en condición de formalidad, y de ellos dependen los precios de los materiales y los plazos de compra y pago, siendo para ellos un negocio de muy alta rentabilidad ya que es fundamental para generar materia prima para la industria. La informalidad estructural de los clasificadores de residuos permite en cierto punto esta alta rentabilidad, manteniendo la injusticia que se produce en esta actividad (Fry y Sanguinetti, 2012).

En otra arista del tema, pero no menos importante, es menester detenernos en el trabajo infantil en esta actividad, es una situación que se debe mencionar por los riesgos que esto conlleva, ya que se carece por completo de protección de seguridad e higiene para realizar la clasificación, estando expuestos a peligros en cuanto a materiales cortantes, latas oxidadas, jeringas arrojadas en las volquetas donde realizan levantes y otros desechos. El trabajo de menores de edad se produce debido a la necesidad de recolectar la mayor cantidad posible de residuos y los beneficios adicionales que poseen los menores en cuanto a habilidades y esto puede llevar entre muchas cosas, a la deserción escolar (PUC- MIDES, 2006) y (Fajn, 2002).

Se puede decir entonces que como menciona Fajn (2002) en este campo social, hay relaciones de fuerzas desiguales, entre los intermediarios que poseen el capital, medios de transporte y que cuentan con la complicidad de la represión legal y por otro lado, están

aquellos clasificadores en situación de exclusión, que no poseen recursos ni mecanismos para modificar esta situación.

Fry (2010) expone que los clasificadores de residuos están incluidos en la economía pero de una forma muy precaria, ya que no hay un contrato de trabajo implementado y se puede visualizar un sometimiento de estos a los intereses de las empresas que compran lo clasificado, siendo entendido esto como una correlación de fuerzas que se ha implementado y fortalecido a lo largo de los años en relación a la organización de trabajo. Aquí se ve la violencia que aparece entre los que se encuentran en el primer eslabón de la cadena productiva y los que se encuentran en los siguientes eslabones, los intermediarios y las empresas, que son quienes definen los precios, los volúmenes del material y las condiciones de producción y comercialización, provocando enormes disimilitudes entre los niveles de la cadena. Siguiendo las líneas de Domenech (2005), los clasificadores del primer eslabón obtienen ganancias muy bajas en relación a los que les siguen, teniendo en cuenta que los más favorecidos no realizan procesos muy complejos y cuentan con una mínima infraestructura, que le da paso a colocar los materiales en las empresas sin inconvenientes y generar una plusvalía mediante la explotación de los clasificadores de residuos del primer eslabón.

Se puede visualizar la violencia del sistema que expulsa a los clasificadores de la formalidad y aparece también el conflicto entre clasificadores en cuanto al acceso de los residuos, ya que al generarse un mayor número de personas que se dedican a esta actividad, comienza a producirse tensión por la posibilidad de que comience a escasear el material reciclable. Además, en muchas oportunidades en donde la clasificación estaba prohibida, se visualizaba una dura represión por parte de la policía (Fajn, 2002). Se encuentra entonces latente el ejercicio de la violencia en varios sentidos, sumergido en las relaciones de trabajo de los clasificadores de residuos por medio de amenazas, agresiones físicas y persecuciones, que agravan la situación en la que se encuentran. Por otra parte, el sector clasificador se caracteriza también por poseer un enorme grado de movilidad ya que, por la condición de precariedad en la que se encuentran muchos, conciben a la clasificación como una actividad transitoria. Muchas veces el paso transitorio por esta actividad se prolonga más de lo esperado, ya que se va reforzando la condición de excluidos del mercado laboral obstaculizando el ingreso de los mismos al ámbito formal (Domenech, 2005).

Para finalizar este capítulo, es interesante colocar que gran parte de los clasificadores suelen tener una baja autoestima¹³ en cuanto a la actividad que realizan, ya que la imagen de los mismos se encuentra muy desvalorizada, recibiendo rechazo y exclusión por parte del resto de la población, es decir que no hay un reconocimiento social de su trabajo, y además se suma que a partir de la modernización el residuo ha tenido una connotación negativa. El quehacer de este sector implica darle un uso a los materiales que los demás desechan, y lo hacen en condiciones muy precarias, que retroalimentan esta desvalorización, la mantiene y la refuerza, ya que se identifican con su trabajo cotidiano con la basura, es decir, con levantar los residuos que las personas devalúan, cargando con un estigma social fuerte por clasificar (Domenech, 2005). En el documento del PUC-MIDES (2006) se hace mención a la segregación de la población que se dedica a la tarea, comentando que:

También derivado de las especiales características de su trabajo, las clasificadoras y los clasificadores experimentan frecuentes situaciones de discriminación que, a la vez que afectan gravemente su autoestima y la confianza en sus propias capacidades, obstaculizan tanto el pleno ejercicio de sus derechos como el desarrollo de procesos de inclusión social y de reconquista de ciudadanía (p.6).

Se puede decir entonces que esto incide de forma negativa en la autovaloración del trabajo de los mismos clasificadores de residuos, quienes no se han logrado percibir como un sector que es fundamental ya que, contribuye significativamente en el cuidado del ambiente, y además es sustancial en la economía del país ya que incide en el proceso de comercialización de residuos. Esta invisibilización del aporte de la tarea en la economía, incide en la perspectiva de los clasificadores acerca de la actividad como un simple ingreso mínimo para poder sobrevivir junto con su familia, generando sentimientos de incertidumbre, miedos, tensiones, debido a las carencias que sufren por estar por fuera del mercado laboral formal y por los obstáculos que tienen para insertarse allí. A la vez que se le atribuyen a este sector características como delincuencia, ilegalidad, suciedad, entre otros, que hace emerger una deslegitimación de la tarea que realizan. (Elizalde, 2011).

Sin embargo, a lo largo de los años, se ha comenzado a visualizar la importancia del rol del

¹³ Se profundizará en esta dimensión subjetiva en el capítulo III.

clasificador desde la perspectiva ambiental asociado a la limpieza urbana, económica y social, comenzando a reducirse muy levemente la imagen desprestigiada de este sector, y apareciendo el concepto de “agente ambiental” (PUC- MIDES, 2006).

Como menciona Chabalgoity et al. (2006) con la revalorización de los residuos como mercancía, se ha visibilizado la importancia y valoración de los clasificadores, y en base a este concepto de “agentes ambientales” la Intendencia de Montevideo, quien gestiona la recolección de residuos sólidos urbanos, comienza a poner foco en la regulación de la actividad de los clasificadores para dignificar a quienes se dedican a esta actividad.

Capítulo II: Iniciativas de formalización laboral de los clasificadores de residuos

Evolución del sector clasificador en Montevideo

En este segundo capítulo se profundizará en el análisis de la gestión de residuos en Montevideo y en la evolución del sector clasificador en cuanto a las políticas públicas que se fueron creando para comenzar el proceso de formalización laboral de los clasificadores de residuos informales. Se presentarán las diferentes políticas destinadas al sector y los movimientos organizativos de los clasificadores que tuvieron una mayor relevancia ya que se presentarán sólo aquellos de los que se logra obtener una mayor información.

Evolución de la gestión de residuos

Se considera de gran importancia evidenciar algunas de las políticas públicas que se han elaborado en el marco del cuidado ambiental, que guardan relación con la gestión de residuos sólidos en el departamento de Montevideo, ya que se entiende que es de gran importancia para poder entender los avances que se han producido en cuanto al reconocimiento laboral de los clasificadores de residuos (Chabalgoity et al., 2006).

Los residuos comienzan a tomar relevancia en el momento en que se los comienza a visualizar como generadores de enfermedades, buscando modos de revertir esta situación a través de la recolección de residuos y la quema de los mismos a cielo abierto en la periferia de la ciudad. Se puede decir entonces que en 1920 ya se implementa un sistema de recolección y la quema de los residuos en usinas (Chabalgoity et al., 2004).

Con la llegada de la industrialización del país, en los años 1940 y 50, aparecen algunos materiales reciclables y por lo tanto, aumenta la cantidad de personas que comienzan a dedicarse a la clasificación. En este momento, se comienza a producir una crisis ambiental, por lo que teniendo en cuenta la contaminación del aire, se frena la quema de residuos formándose así Disposición Final de Residuos (DFR) en paralelo a la formación de basurales (Elizalde, 2011).

Chabalgoity et al. (2006) exponen que la capacidad destructiva que se comienza a percibir en

las sociedades y la tendencia a consumir de forma desmedida son factores que producen grandes impactos ambientales, a partir de lo que se comienzan a pensar acciones estatales para paliar esta problemática. Es a partir de los años 70 que comienzan a tomar gran relevancia los problemas ambientales:

Tales problemas se expresan, tanto en aspectos de índole social y económica asociados al manejo de residuos, como por la destrucción de valores y recursos naturales que a su vez inducen perjuicios graves a la salud y calidad de vida de crecientes segmentos de población. En las últimas décadas, la cantidad y diversidad de desechos y residuos sólidos que se producen en nuestras ciudades se ha incrementado, asociado a los cambios en los patrones de consumo en la era de la globalización y reestructuración productiva de los países y ciudades (Chabalgoity et al., 2006, p. 42).

Por esta situación, los gobiernos locales y municipales le han dado una mayor atención al cuidado del ambiente, generando transformaciones en relación a la gestión de los residuos, adoptando medidas de recolección, que incluyen el transporte y disposición final de residuos domiciliarios, apareciendo en escena acciones normativas, administrativas y operativas que tienen como fin poder cambiar las problemáticas ambientales a través de una gestión integrada (COSOCO, 2004).

A partir de 1985 se puede apreciar que comienzan a surgir discursos ambientales en nuestro país por parte de organismos internacionales, que tienen que ver con los residuos. Desde ese momento comienzan a aparecer proyectos que involucran el cuidado ambiental, como el proyecto “Clasificación y reciclado de residuos sólidos” creado en 1991 (PNUD- 34 URU/91/008) que tiene como objetivo la mejora en la limpieza del departamento de Montevideo mediante la formación de un sistema de gestión de residuos, que involucra la clasificación y la mejora en las condiciones de trabajo de quienes realizan dicha actividad. Luego de la aparición de este proyecto, se publica un documento “Úselo y tírelo...para que otros reciclen” donde se fomenta la clasificación de residuos domiciliarios guiados a través de campañas educativas y se forman espacios adecuados para realizar la clasificación (Fry, 2015).

Es importante aludir que a través de las experiencias orientadas a la formación de una gestión

sustentable de los residuos se intenta privatizar el sistema de limpieza y recolección, y que como Chabalgoity et al. (2006) mencionan:

En el tema de los residuos sólidos prevalecía una situación signada por grandes déficit en el sistema de limpieza, recolección y disposición final. Esta situación atribuida a una supuesta ineficiencia del trabajador municipal fue tomada como argumento por la Administración Municipal para promover el inicio de procesos de tercerización y concesión de los servicios de limpieza y recolección en sectores centrales de la ciudad (p. 47).

Este intento de privatización se produce de forma fragmentada en distintos momentos, resulta ser incompleto y deficiente y se implementa de forma parcial, formándose propuestas inconclusas que no logran formar un sistema integral de limpieza y de recolección de residuos (Elizalde, 2011).

Es en 1990 en Uruguay que se forma el Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA). Además, se forma una Comisión Técnica Asesora de Protección del Medio Ambiente (COTAMA) que brinda a los ciudadanos orientación y asesoramiento en materia ambiental y desarrollo sustentable, con la invitación a la participación en la elaboración de políticas públicas dirigidas al cuidado del ambiente (Elizalde, 2011).

“Iniciativas piloto”

Fry (2015) refleja que también en 1990 se formaron principalmente “iniciativas piloto” con el objetivo de recuperar material que produce altos niveles de contaminación como las pilas, latas, bolsas de leche. Apuntando a esto, se comienzan a formar campañas de recolección diferenciada, como “Montevideo te quiero pila”, “Danos la lata” y la campaña de la bolsa de leche, teniendo un impacto positivo en cuanto al ambiente y a la participación ciudadana.

La campaña “Montevideo te quiero pila” se forma por la Comisión de Juventud y el Departamento de Desarrollo Ambiental de la Intendencia, teniendo como objetivo distribuir recipientes para arrojar pilas (Elizalde, 2011).

La campaña sobre la recuperación de latas, “Danos la lata” se creó a través de la ONG Centro Uruguay Independiente (CUI) en conjunto con la Comisión de Juventud de la Intendencia de Montevideo, teniendo como cometido principal, la distribución de recipientes donde se puedan depositar las pilas y la formación de un sistema de recolección periódica de dichos recipientes (Elizalde, 2011).

La campaña de la bolsa de leche se forma a través de la IM, el Consejo de Educación Primaria y CONAPROLE, teniendo como fin el recorte y lavado de las bolsitas de leche en las viviendas y se llevaban a los centros educativos de primaria donde un Centro Comunal Zonal los levantaba. A partir de esto, CONAPROLE trasladaba las bolsas a la empresa CONAPAC (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas), donde se recicla el plástico (Elizalde, 2011).

En cualquiera de estos casos las experiencias fueron evaluadas positivamente en cuanto al impacto ambiental y el involucramiento de la población, generando hábitos de clasificación que inclusive hasta hoy se poseen en algunos hogares. No obstante, dichos procesos no se pudieron sostener debido a dificultades en mantener la implementación por parte de la IM que van desestimulando a la población (Elizalde, 2011, p. 37).

La Intendencia de Montevideo en 2003 implementa contenedores de color verde que son vaciados por recolectores, iniciando un nuevo sistema de recolección de residuos de los hogares. En 2004, se sanciona la Ley de Envases, siendo por primera vez una propuesta que apunta a la regulación global de un sistema integrado de gestión de los residuos (PUC- MIDES, 2006). Dos años después, frente al ascenso del Frente Amplio al gobierno, se implementó el Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana, siendo este plan esencial para la organización de la gestión de residuos, debido a que promueve la mejora del sistema de recolección y disposición de residuos, haciendo aparecer la imagen de los clasificadores de residuos como protagonistas de esta mejora, apostando por la formalización laboral. Cabe destacar que estas propuestas no lograron ser implementadas (Fry, 2015).

En el año 2007, se lleva adelante una campaña nombrada como “de la bolsa naranja”, con el objetivo de que se pudiera lograr la separación de los residuos en origen y darle un valor de uso a los materiales reciclables. Lo que sucedió fue que todos los residuos se depositaban en un mismo contenedor, donde se mezclaban los materiales reciclables y los no reciclables, por lo que se

podría recuperar, se contamina perdiendo el valor y al mismo tiempo, la sociedad comienza a desmotivarse para realizar dicha separación, por lo que la propuesta comienza a quedar sin efecto (Fry, 2015).

En el año 2007 además, se reglamenta la Ley de N° 17.849 de “Uso de envases no retornables” que se había propuesto en 2004, que se implementa en Montevideo cuando se afirma el “Plan de Gestión de Montevideo para la recuperación de residuos de envases no retornables” en el año 2012, participando activamente del plan la Intendencia de Montevideo, la Cámara de Industria del Uruguay, el MIDES. Esta ley comienza a ponerse en práctica desarrollando esfuerzos para recuperar envases que no son retornables y los residuos que son clasificables mediante diversos sistemas de recolección (Fry, 2015). Se considera a la inclusión social en esta reglamentación ya que se debe de apoyar e incentivar a la formación de trabajos formales, priorizando la incorporación de los clasificadores de residuos que se enmarcan en la informalidad.

En 2009, la Intendencia realiza un plan piloto donde en el barrio de Malvín de Montevideo se colocan 400 contenedores naranjas, para que los residuos secos preclasificados en el hogar se arrojen separados en la bolsa naranja, pero también tuvo poco impacto por la desmotivación de la población de separar los residuos, por la ausencia de una política educativa que enseñara a clasificar los residuos en el ambiente doméstico y por la carencia de un sistema de tratamiento diferencial del material que acompaña a esta implementación (Elizalde, 2011).

Ese mismo año, se intenta poner en práctica nuevamente la privatización del proceso de disposición final de residuos, argumentando que la usina 5 se encontraba atestada de residuos y recuperar espacio para seguir arrojando no era muy rentable económicamente; es por esto que se abre una licitación y es la empresa Vega-Aborgama (que transporta residuos comerciales) quien la ganó pero nunca llegó a concretarse este proyecto (Fry, 2015).

Si bien muchas de las propuestas que han aparecido en los últimos años no han sido alcanzadas, actualmente en Montevideo hay varios sistemas formales de recolección de los residuos sólidos urbanos, como la colocación de contenedores verdes para residuos del hogar, el sistema de recolección que pasa por los barrios puerta por puerta, los canastos en zonas rurales, contenedores verdes y naranjas en algunos barrios para diferenciar los materiales reciclables de los que no lo son, el sistema de recolección de vecinos en algunas viviendas, contenedores de envases en

supermercados, contenedores diseñados para pilas, sistemas de recolección para residuos vegetales, voluminosos a través de Montevideo Integra¹⁴, sistema de motocarros¹⁵, entre otros. Estos se trasladan a diferentes lugares, son destinados según la categoría (Lksur, 2013).

Se puede decir entonces que en relación a la cadena en cuanto al sistema en la gestión de residuos, además de la participación de la Intendencia mediante la recolección formal de residuos, donde intervienen empresas y asociaciones civiles ya que se terceriza parte del servicio como Circuito CAP y circuito Tacurú, etc; comienza de a poco a aparecer la imagen de los clasificadores quienes le dan un valor de uso y de cambio a materiales en desuso trabajando de manera informal, mostrándose en escena también los intermediarios quienes compran esos materiales que se clasifican y luego les venden a las empresas de reciclaje. (Fry y Sanguinetti, 2012).

En cuanto a los clasificadores de residuos quienes se dedican a la clasificación de manera informal, juegan un rol primordial en el sistema de gestión de residuos, ya que son quienes se dedican a recuperar materiales en desuso, provocando una contribución al cuidado del ambiente y a la reducción del gasto de la Intendencia de Montevideo.

Los clasificadores de residuos hacia la formalización laboral

Como ya se ha mencionado, es la Intendencia de Montevideo quien se encarga de la limpieza de la ciudad, incluyendo el manejo de la gestión de los residuos, haciéndolo de manera formal. En paralelo, los clasificadores recuperan materiales de forma informal, lo que permite que la municipalidad reduzca sus gastos en cuanto al tratamiento de los residuos ya que disminuye el volumen de los materiales que debe enterrar en la usina. Es decir entonces que los clasificadores forman parte de la limpieza del departamento “(...) pero sin reconocerlo formalmente, sin atribuirles derechos por ello ni beneficios, conociendo la precariedad en que trabajan, y reproduciendo las condiciones” (Elizalde, 2011, p. 32).

¹⁴ Realiza el levante de voluminosos, ya sean electrodomésticos o muebles con el objetivo de que se repare para reutilizar o para ser deshuesado y así hacerlo rentable. <https://montevideo.gub.uy/fotoreportaje/montevideo-integra>.

¹⁵ Es un medio de transporte, que se encarga de: la limpieza del entorno de los contenedores, levante de voluminosos y podas, levante de material reciclable que se encuentren embolsados para traslado a plantas de clasificación y atiende reclamos de residuos arrojados fuera de las volquetas. <https://montevideo.gub.uy/noticias/servicios-sociales/continua-el-programa-de-reconversion-laboral-de-clasificadorases-de-residuos-solidos-urbanos>.

Se considera importante mencionar, siguiendo las líneas de Elizalde (2011), que es el Estado quien cumple un rol fundamental en el proceso de regulación política y social del sector clasificador y en la legitimación de la identidad de las organizaciones, quien a lo largo de los años ha comenzado a intervenir de diferentes maneras, influenciado por las exigencias y necesidades del modelo económico.

Se puede mencionar que siguiendo las líneas de Fry y Sanguinetti (2012) se han distinguido cuatro tipos de acciones del Estado que se dirigen hacia los clasificadores a lo largo de los años, teniendo posturas que involucran la represión, indiferencia, colusión y por último, estimulación para regularizar y legalizar la actividad que realizan. Estas actitudes no se dan de forma independiente sino que muchas de ellas suceden en el mismo momento, ya que participan en las acciones del Estado diversos actores de diferentes áreas, con distintas miradas y concepciones.

Además, han surgido políticas sociales que tienen ejes diferentes, algunas se dirigen hacia la capacitación y experiencias laborales, otras intentan regular y controlar al sector clasificador y otras, pretenden dignificar a los clasificadores. Estas actitudes y políticas se pueden visualizar a medida en que se va realizando un análisis en relación a la evolución que ha tenido el sector clasificador en los distintos periodos históricos y sus procesos de organización (Fernández, 2009).

Regulación del sector clasificador y legitimación de la identidad de sus organizaciones

Se puede decir que se comienza a visualizar de a poco la tarea de la clasificación de residuos como un trabajo socialmente reconocido por parte de la Intendencia de Montevideo luego de la dictadura, con la llegada del Frente Amplio al gobierno. A partir de los años 1980, 1990 en el momento en que aumenta el número de clasificadores de residuos, comienza un proceso de reconocimiento del sector, al mismo momento en que preocupa las problemáticas ambientales, donde se comienzan a concretar acciones, realizándose en esta misma época una campaña sobre la concientización de la importancia de la eliminación de basurales que perjudican el ambiente. El Estado en primera instancia, comienza a plantear acciones que pretenden regular la clasificación, sin tener como objetivo principal la integración social de quienes se dedican a esta actividad. Sino,

que: “estas iniciativas buscan a través del trabajo asociado lograr modalidades de trabajo más dignas, higiénicas y reutilizables para sus participantes” (Fernández, 2009 p. 50).

No solo aparecen acciones estatales, sino que también surgen las primeras organizaciones de clasificadores vinculadas a organizaciones no gubernamentales y las primeras cooperativas de los mismos. (Domenech, 2005).

Se debe de comprender, como menciona Fernández (2009), que las acciones estatales deben de ser tenidas en cuenta como logros pero también como generadoras de nuevas acciones, nuevas políticas, a partir de las cuales se transforman las relaciones sociales, modifican la distribución de recursos y generan nuevos incentivos. Se puede decir entonces que las acciones del Estado destinadas a los clasificadores de residuos, se encuentran en estrecha vinculación con el desarrollo del sector, influyendo en las organizaciones de los mismos.

Se abordará en esta monografía de grado de forma breve algunos de los intentos de organizaciones del sector clasificador, no se contemplarán en su totalidad, sino que se toman los más significativos en la visibilización de quienes clasifican residuos. Estas movilizaciones contribuyen a la formación de un sindicato, pudiendo demostrar que al asociarse, si bien lo hacen en pequeños grupos, los clasificadores comienzan a tener voz en nuestro país.

Como menciona Fernández (2009), las organizaciones que se generan entre los clasificadores de residuos, tienen como cometido la intención de superar el desempleo y la exclusión para poder insertarse en la sociedad mediante el trabajo en conjunto. En los barrios de Montevideo se han podido visualizar intentos de organización de clasificadores en pequeños grupos y con periodos de muy poca duración, que tenían como idea el poder asociarse para obtener mayores ganancias.

Se puede decir que las primeras organizaciones de los clasificadores surgen durante la dictadura, donde se agrupaban en pequeñas cantidades y por territorio, siendo la obra de Padre Cacho y Emaús ejemplos muy evidentes de estas asociaciones, que son en principio religiosas. El Padre Cacho tiene como cometido la búsqueda de una mejora de las condiciones de vida de quienes se dedican a la clasificación de residuos y mejorar las formas en que se lleva a cabo dicha actividad, haciendo énfasis en el rol del sector como “agentes ambientales”. A partir de esta organización, se

brinda apoyo a la creación de una cooperativa en la zona, priorizando a quienes se dedican a la cría de cerdos, formando la "Cooperativa de criadores de cerdos Isidro Alonso" instalado en un terreno rural de la IM con la ayuda de la Facultad de Veterinaria de la UDELAR, que deja de existir tiempo después (Domenech, 2005).

En 1985 muchos clasificadores de la cooperativa de viviendas "La Calera", se movilizan para mejorar el precio de los residuos para obtener mayores ganancias, formando un depósito cooperativo "La Redota", donde Emaús era quien lo financiaba y el funcionamiento como tal estaba a cargo de los clasificadores, pero esta experiencia se disuelve unos años más tarde por problemas de organización, dejando muchos aprendizajes en cuanto a alternativas de gestión (PUC- MIDES, 2006).

A partir del comienzo de las organizaciones del sector clasificador, la Junta departamental de Montevideo en 1990 formó por primera vez un decreto referido a la habilitación y regulación de la clasificación de residuos sólidos urbanos como medida experimental. En el mismo año, se realiza un censo voluntario y a partir de allí surge la iniciativa de crear un carné de identificación de clasificadores de residuos como permiso para dedicarse a esta actividad, donde se presentan para obtener dicho carné, 3.008 clasificadores. Se comienza a negociar también entre la municipalidad y el sector clasificador, en cuanto a la gestión de los residuos, formándose un año después, el Grupo de Trabajo con Clasificadores (GTC) a través de la División Limpieza Urbana de la Intendencia de Montevideo que propone propuestas de trabajo para con el sector clasificador, que se disuelve años más tarde, sin poder mejorar la calidad de vida de la población que se dedica a esa actividad (Elizalde, 2011).

En 1993, luego de varias negociaciones, la Intendencia cede un permiso para que los clasificadores ingresen a la usina de disposición final pero de forma transitoria y con medidas de control para los mismos. Unos años más tarde, en el 2000, se publica "Úselo y tírelo ... para que otros lo reciclen" donde se pretende sugerir:¹⁶

(...) lograr la concientización de la comunidad con respecto a los residuos y al papel de los clasificadores, implementar programas de separación domiciliaria y de recolección selectiva, implementar unidades de selección de residuos cerca de las

¹⁶ Este documento surge como resultado del estudio que realizaron los consultores del PNUD y la IMM acerca de los clasificadores de residuos.

viviendas de los clasificadores, y estimular la formación de asociaciones de clasificadores para la explotación de los residuos y el transporte de los mismos (PUC-MIDES, 2006, p. 55).

En el año 2001, el Día Mundial del Medio Ambiente, se realiza una marcha del sector clasificador celebrando su día y apuntando a hacer visible la importancia de la actividad que realizan, estando en total desacuerdo con la prohibición de poder transitar por los barrios de Montevideo que se encuentran en el centro (PUC- MIDES, 2006).

En el año 2002 se crea el primer sindicato de los clasificadores de Uruguay, denominado Unión de Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos (UCRUS) donde se unen fuerzas para realizar varias protestas en contra la prohibición de la entrada a la usina de Felipe Cardoso y además, se realiza la Asamblea Fundacional de UCRUS, de donde surgen varias movilizaciones y donde se incorpora al PIT CNT. En este año, se realiza un censo obligatorio de clasificadores llevado adelante por la IM con OSV, donde se establece el funcionamiento del sector clasificador, tomando las consideraciones de la UCRUS (Chabalgoity et al., 2006).

Es importante destacar que a fines del año 2002, por un pedido de UCRUS, se plantea a la Junta Departamental de Montevideo el gran número de clasificadores que se dedicaban a la actividad en el vertedero, por lo que se logra obtener un terreno cercano a Disposición Final, donde se comienzan a volcar camiones para que trabajen aproximadamente 150 clasificadores en condiciones deplorables. En el año 2005, se comienza a mejorar UCRUS, creando una platea para trabajar y comienzan a aumentar de a poco las plantas de clasificación en Montevideo, con la idea de que se formalice el trabajo y se deje de clasificar en las calles (Fernández, 2009).

A través de las negociaciones con la UCRUS, desde la Intendencia se comienza a exigir el trabajo organizado en forma de organización, de cooperativa, surgiendo así la Cooperativa Felipe Cardoso (COFECA), con la perspectiva de mejorar las condiciones laborales de los clasificadores (Fry, 2010). Se planteaba la idea de trabajar mediante cooperativas, ya que se podría lograr un mayor volumen de materiales reciclables, y además, un mejoramiento en las negociaciones de los precios de los residuos con los intermediarios, o incluye la posibilidad de vender a empresas grandes de reciclaje (Fernández, 2009).

Se forma el Programa Uruguay Clasifica (PUC) a través de la formación del Ministerio de

Desarrollo Social (MIDES) en el año 2005, donde a partir de la elaboración de cooperativas de clasificación, se procura promover los “circuitos limpios” como mecanismo para la recolección de residuos. A través del gobierno nacional se aprueba la Ley de Uso de Envases No Retornables (N° 17.849) donde tiene amplia participación MVOTMA, UCRUS y OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil) en la toma de decisiones a través del intercambios de ideas, con el objetivo de poder lograr un mayor impacto sobre el sector clasificador (BID, 2021).

Cabe destacar, que esta ley que se reglamenta en el año 2007 (Decreto 260/007) y se implementa en 2014 en Montevideo, es una de las leyes más importantes en relación con inclusión de la clasificación en nuestro país y las empresas que importan envases de consumo son quienes tienen que iniciar búsquedas de maneras para gestionar los residuos y deben de registrarse en la Dirección Nacional de Calidad y Evaluación Ambiental (Dinacea)¹⁷, donde a partir de las empresas que son propietarias, se recaudan fondos para poder financiar el clasificado de los envases luego de haber sido consumidos, aportando una cierta cantidad en base al tamaño de la empresa y el volumen de los envases enviados al mercado. También juegan un rol fundamental en esta ley, el MIDES, CIU (Cámara de Industrias del Uruguay), y las Intendencias departamentales (BID, 2021).¹⁸

En el documento del BID (2021) se plantea que es de gran importancia mencionar la “marcha de los carros” realizada en 2008, debido a la prohibición de transitar por las calles con carro tirando de caballos, logrando que se disminuyan las medidas de control sobre los clasificadores de Montevideo. Estas prohibiciones tienen como fundamento los accidentes ocasionados por los caballos y la opinión de que los clasificadores arrojaban residuos en las calles o veredas.

En el año 2012, con el cometido de poder comenzar con el proceso de formalización laboral de clasificadores de residuos, comienzan a aparecer transportistas de residuos, ya que a través de la resolución 5.383/17 se establece que las empresas deben de contratar a empresas de clasificadores que se encuentren habilitados por la Intendencia de Montevideo y formalizados para la recolección de sus residuos, debiendo tener los clasificadores un vehículo que se encuentre en buenas condiciones, que pueda trasladarse a disposición final para arrojar los residuos (BID, 2021).

Otra de las leyes fundamentales en nuestro país, es la Ley de Gestión Integral de Residuos (N° 19.829) aprobada en 2019, teniendo como fin el cuidado del ambiente procurando reducir los

¹⁷ Conocido anteriormente como Dinama.

¹⁸ Banco Interamericano de Desarrollo.

impactos negativos del consumo masivo, haciendo énfasis en el mejoramiento de la gestión de los residuos, apostando por el reconocimiento del valor y la calidad de los residuos sólidos que pueden volver a tener un uso (BID, 2021).

La formalización de la recolección de residuos en los comercios y la mayoría de las cooperativas no fueron muy eficientes, por esto es que se comienza a apostar por la formación de plantas de clasificación de residuos sólidos urbanos creados en el marco de la Ley de Envases (Fry, 2015).

La Ley de Envases y las plantas de clasificación en Montevideo

En el año 2012 se crea un Plan de Gestión de Envases (PGE) con el objetivo de implementar la Ley de Envases, para gestionar envases no retornables. El Plan se ha extendido con características distintas en varios departamentos: Rivera, Flores, Canelones, Maldonado, Rocha y finalmente en la capital del país. Estas diferencias entre departamentos se debe a que los gobiernos proponen diferentes planes, teniendo en cuenta sus propios sistemas de gestión de residuos. Participan del plan en Montevideo: MIDES, IM, MVOTMA y la Cámara de Industrias del Uruguay (CIU). Quienes sean propietarios de productos que se comercializan en el mercado interno y que utilicen envases no retornables, se deben inscribir en un registro llevado adelante por la Dirección Nacional de Medio Ambiente y contar con un plan de gestión de residuos de envases, aprobado por el MVOTMA para fomentar su reutilización o reciclaje (BID, 2021).

Se forma una comisión de seguimiento del Plan que se coordina a través de la IM, donde se monitorea la implementación, proponen mejoras a través de “un común acuerdo” donde se pretende llegar a consensos y se acuerdan las responsabilidades de cada participante. Un año más tarde, en Montevideo se comenzaron a construir cuatro plantas de clasificación de residuos, que fueron nombrados como: Durán (Colón), La Paloma (Cerro), Burgues (Casavalle) y Géminis (Bella Italia). Las tareas que desarrollan se realizan en dos turnos, matutino y vespertino, donde se dedican a la clasificación de residuos secos, como cartón, papel, envases de plástico, nylon (BID, 2021). Estas plantas son gestionadas a través de diferentes ONG, intentando que los clasificadores se convirtieran en cooperativa y puedan ser autogestionados, lo que en 2020, logran recibir un sueldo base y beneficios de la seguridad social (Fry, 2015).

Los residuos clasificados o los que han sido depositados en las puertas de supermercados o en

grandes superficies son los que llegan a las plantas de clasificación mencionadas anteriormente, sumando también los contenedores del Municipio B que se caracterizan por destinarse a residuos secos, menos vidrio, y son cerrados de color naranja. Las plantas reciben los materiales y los clasificadores separan por tipo y en algunos casos por color, siendo posteriormente compactados para ser comercializados. Los clasificadores integrantes de la planta que anteriormente realizaban la tarea careciendo de protecciones sociales, ahora cuentan con un empleo formal donde acceden a protecciones (UdelaR, 2018).

En relación a los ingresos de los clasificadores en las plantas de clasificación, se puede decir que además del sueldo base, reciben ingresos por la comercialización de los materiales que clasifican y si no llegan a un mínimo de venta de los materiales, reciben un complemento (BID, 2021). La CIU es quien realiza los aportes económicos para los salarios de los clasificadores que trabajan en las plantas de clasificación. En el año 2020, los salarios individuales eran de \$23.534 nominales mensuales. En relación a las licencias anuales, por enfermedad y licencias médicas por accidentes de trabajo, se podrán cubrir con suplentes a través del consenso de la comisión. También se realizan aportes económicos para materiales necesarios, para la gestión administrativa y operativa, que aportan al funcionamiento de la planta (IM, 2020).

Si bien los clasificadores pudieron llegar a trabajar de manera autónoma, Fernández (2009) considera que:

Se requiere de un apoyo importante en varios sentidos ya que la precaria vulnerable situación en la que nacen e inicialmente se desarrollan los hace frágiles en cuanto a su sustentabilidad: no solo a nivel material o económico sino debido también a lo que implica el cambio de trabajar de forma independiente a hacerlo de modo grupal y en muchas ocasiones en modalidad cooperativa (p. 51).

Domenech (2005) considera que al indagar sobre las iniciativas de asociaciones de clasificadores de residuos, se puede ver que muchas han fracasado, pudiendo ser una causa de ello, la heterogeneidad y fragilidad, los intereses individuales y colectivos, la incertidumbre de trabajar en conjunto, el carácter transitorio de esta actividad que presentan algunos, entre otras. Esto se relaciona con el trabajo aislado de los clasificadores y la competencia que se generaba al transitar por volquetas con el temor de no conseguir residuos para reciclar. También, influyen las

necesidades inmediatas del sector, quienes obtienen un ingreso diario, en contradicción con las necesidades del conjunto de clasificadores que apuntan al ingreso a largo plazo debido al mecanismo de venta.

Surgimiento de nuevas formas de trabajo como mecanismo a la formalización laboral

En estos últimos años, tanto el MIDES como FOCEM¹⁹, han contribuido mediante fondos monetarios, a la formación de una nueva forma de trabajo de los clasificadores de residuos, donde se propicien buenas condiciones laborales para poder realizar la actividad. Se propone la inserción en el mercado laboral y la realización de la tarea en plantas acondicionadas y adecuadas donde se separen residuos sólidos urbanos, como el plástico, cartón y nylon. El FOCEM tiene por objetivo mejorar las condiciones de los clasificadores velando por la participación de los mismos, así como transformando los modelos de gestión de residuos sólidos urbanos (DINEM, 2011).

La transformación de la forma de trabajo, significa reconocer el papel de los clasificadores como agentes ambientales, garantizando a este sector, el acceso a la seguridad social. Aparece el rol de la Dirección Nacional de Asistencia Crítica e Inclusión Social (DINACIS) donde se presta mayor atención al derecho a la identidad, educación, salud, alfabetismo, a la cultura, etc, apostando por una inclusión social en clave de derechos. Como se expresa, “los niveles de deterioro y desintegración social requerían de un esfuerzo múltiple, articulado, por reconstruir el tejido social y no solamente de programas de transferencias monetarias” (PUC- MIDES (s.f.), p. 9).

A partir de la intención de transformar las condiciones de los clasificadores de residuos, desde un enfoque integral, se pretende pasar de lo “circuitos sucios” a “circuitos limpios”. Los primeros hacen referencia al levantamiento de residuos en las volquetas y vertederos y los segundos se refieren a la realización de la tarea en espacios acondicionados, higiénicos, prohibiendo el ingreso a los menores de edad (CIEDUR, 2011).

Con la formación del Programa Uruguay Clasifica, se pretende encaminar hacia una política pública que involucre la participación del sector para lograr una verdadera inclusión social. Se

¹⁹ Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur.

aspira a que los clasificadores se integren a plantas de clasificación, para obtener un seguro laboral o de salud, disminuyendo al integrar circuitos limpios, las enfermedades que se pueden generar, implementando un rango de horario para la jornada laboral, evitando las largas jornadas de trabajo.

Además, al establecer un lugar de trabajo, se previene que se clasifique en el hogar, evitando exponer a las familias a los riesgos sanitarios y el medio de transporte que cada clasificador utiliza para recolectar residuos deja de ser un condicionante en el nivel del volumen de residuos, y por ende, de los ingresos, dejando sin efecto el tiempo perdido durante la recolección por la ciudad. A través del circuito limpio se puede generar una mejora en el volumen de los materiales para clasificar y por lo tanto, un aumento del ingreso ya que los precios mejoran en base a la cantidad de residuos ofrecidos, favoreciendo también en el precio, las negociaciones colectivas (DINEM, 2011). También, a través de la inserción en las plantas, se intenta evitar que el remanente, es decir, los residuos que no serán utilizados, sean acopiados en la vivienda, impidiendo la formación de basurales, y también, que sean arrojados en los arroyos o sean incinerados (PUC- MIDES, 2006).

Cuando se hace mención a los circuitos limpios, se hace referencia a la separación en origen de los residuos de la ciudad, donde se recolectan de forma diferenciada, en un horario previamente establecido, con medidas de protección para realizar la tarea, como vestimenta adecuada, herramientas e instrumentos y transporte. Esto aporta significativamente en la imagen del sector tanto sobre sí mismos como la percepción que comienza a tener la sociedad sobre las tareas que realizan (DINEM, 2011).

En la planta se clasifican los residuos y se acopian para posteriormente ser vendidos, teniendo en cuenta que los materiales limpios tienen un valor de compra mayor. Con este proceso, los residuos no se ensucian unos con otros y los clasificadores no se exponen a accidentes ocasionados por hurgar en los contenedores (CIEDUR, 2011).

Es importante mencionar que para poder trabajar a través de un circuito limpio, se requiere el trabajo grupal fomentando la identidad colectiva y la integración social a través de valores solidarios. También requiere de una responsabilidad colectiva, ya sea entre clasificadores, los vecinos quienes separan en origen y las instituciones y comercios, quienes comienzan a interactuar (PUC- MIDES, 2006). En el documento DINEM (2011) se expone que el trabajo en colectivo, como mecanismo para la formalización laboral, genera cambios en el autoestima de los clasificadores, con una percepción diferente con respecto a la actividad que realizan, comenzando a

autopercibirse como agentes ambientales. Comienzan a relacionarse con sus compañeros y con la sociedad, afianzando los vínculos de a poco, mediante un proceso lento de adaptación y aceptación.

Por último, quisiera expresar que si bien hay cuatro plantas de clasificación actualmente en funcionamiento en calidad de formalizados, un grupo de clasificadores de residuos que se reúne para realizar la tarea en un predio ubicado en Felipe Cardoso, cercano a la usina 5, se encuentra en su proceso de formalización, proceso el cual se expondrá y analizará en el siguiente capítulo.

Capítulo III: Planta de clasificación “5Bis”

En este capítulo, se pretende indagar en primera instancia las trayectorias laborales de los clasificadores que integran la planta de clasificación 5Bis, ya que se considera necesario para poder comprender los cambios que se han ido generado, haciendo énfasis en el proceso de formalización laboral que atraviesa la planta de clasificación. Para esto, se tomará en consideración la organización social ya que es una dimensión de dicho proceso que se considera clave para lograr avanzar en la mejora de las condiciones laborales del sector clasificador.

Por último, se contempla el rol del Trabajo Social en el camino hacia la formalización laboral de los clasificadores, brindando un acompañamiento en el proceso de cambio, apuntando a producir avances en la efectivización de la inclusión socio laboral.

El presente capítulo se encuadra en una investigación realizada durante 10 meses, desde el mes de agosto hasta mayo, en la planta de clasificación “5Bis”. Este estudio se lleva a cabo en el marco de la realización de una pasantía del Programa Yo Estudio y Trabajo en la Intendencia de Montevideo que da comienzo en el mes de julio, donde se genera un primer acercamiento al proceso de formalización laboral de la planta en la que están inmersos. Luego de finalizada la pasantía, comienzo a formar parte del equipo de trabajo de la planta de clasificación a través de la contratación laboral de la ONG Juventud Para Cristo (JPC), que es a su vez, contratada por la Intendencia de Montevideo.

Surgimiento de la planta de clasificación “5Bis”

Antecedentes

En relación a las entrevistas realizadas y la bibliografía consultada se puede mencionar que, alrededor de 1981 la Intendencia de Montevideo prohíbe la entrada de clasificadores a Disposición Final de Residuos (antes usina 5, ahora usina 8) donde se comenzaba a producir una fuerte represión. A partir de ese momento, quienes ingresaban a la usina de forma ilegal, comenzaron a buscar diferentes formas de ingresar a ella para clasificar residuos sin ser descubiertos (Elizalde, 2011). El relato de un clasificador refleja esta situación:

“(...) la policía ya no nos dejaba trabajar, nos corrían, nos tiraban tiros o nos “cagaban” a palo. Ahí teníamos miedo, teníamos que trabajar con cuidado de que no

nos vieran, lo hacíamos nerviosos y apurados, teníamos que hacer mucho esfuerzo para clasificar (...)” (Clasificador 1).²⁰

Debido a la intensificación de la represión, surge la necesidad de organizarse para revertir la situación, generando en el año 2002 el comienzo de movilizaciones en conjunto entre los integrantes, como el encadenamiento en la entrada de la cantera con el objetivo de ser escuchados, a través de la prohibición del ingreso de los camiones de residuos.

A partir de esta movilización, se comienza a realizar la tarea sobre la calle Cepeda, próxima a la ex usina 5 de Felipe Cardoso, que se accede a través de la Intendencia y con apoyo de ADEOM²¹ y PIT CNT²² que se fueron acercando a la usina, surgiendo el primer reconocimiento institucional de la existencia de los clasificadores de residuos que ingresan a las canteras y además, surge UCRUS, siendo los mismos clasificadores de la usina, los fundadores. Debido a que se estaba volcando material sobre la calle, tiempo después se acuerda el traslado de los clasificadores para el predio más próximo (donde después se crea usina 6) (Elizalde, 2011).

En el año 2005, debido a que los clasificadores argumentaban que el predio no se encontraba en buenas condiciones para llevar adelante la tarea, se logra la firma de un convenio entre la IM y la UCRUS para el otorgamiento de otro predio, en el que se encuentran actualmente, que lo llamaban anteriormente “La Casona”. Este espacio donde trabajaban entre 60 y 100 clasificadores y se volcaban 30 camiones, se fue reacondicionando de a poco.

Se puede mencionar que, si bien el otorgamiento de estos predios permite que los clasificadores realicen la tarea en un espacio y tiempo determinado, sin correr riesgo de sufrir violencia por parte de los policías, las malas condiciones en las cuales se dedicaban a clasificar y las carencias de seguridad laboral se mantienen. Si bien el predio contaba con una infraestructura al que se podía tener acceso, habiendo duchas, baños y un comedor, no se encontraban en buen estado para hacer uso de ellos. Por esto, los clasificadores realizaron algunas mejoras.

“(...) baños ya habían dos o tres pero estaban detonados, no tenía cómo entrar adentro del baño. Con el tiempo los fuimos limpiando nosotros (...).” (Clasificador 1).

La Intendencia de Montevideo se comprometía a donar materiales para el mejoramiento del

²⁰ Ver en Anexo N°1.

²¹ Asociación de Empleados y Obreros Municipales.

²² Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) y Convención Nacional Trabajadores (CNT). Afiliación sindical, organización y formación de los trabajadores del país.

espacio y a retirar el excedente de material que no se vendía al finalizar la jornada de trabajo (Elizalde, 2011).

Es importante mencionar que, como refleja Fry (2010) se comienzan a producir en este predio, que se consigue mediante un acuerdo entre los clasificadores y la Intendencia, diversos conflictos en base a las relaciones sociales que comenzaban a establecerse en el predio, formándose grandes diferencias entre los trabajadores. Debido a esto, la IM resuelve realizar acuerdos sólo con un colectivo organizado, por lo que los clasificadores debieron de asociarse para mantener el trabajo, apareciendo UCRUS como rol fundamental para contribuir en el proceso de organización de los clasificadores que se insertan en ese espacio.

A partir de esto, se empieza a formar organizaciones de los trabajadores con el fin de regular la realización de la tarea, ya que este grupo se caracterizaba por una fuerte carencia de organización y precariedad en las condiciones en las que se realiza la actividad, primando el trabajo individual. Esta organización es estimulada también por un grupo de asesores que orientaban, asesoraban y acompañaban al sector clasificador de forma voluntaria, siendo éstos militantes sociales y profesionales universitarios. (Fry, 2010).

A partir de la clasificación de residuos en la Casona, en 2005 se forma la cooperativa llamada Coo.Fe.Ca (Cooperativa de clasificadores “Felipe Cardoso”), donde los integrantes eran aproximadamente 100 clasificadores, siendo este número muy variante ya que el grupo de clasificadores que se caracteriza por ser heterogéneo en cuanto a la edad, sexo, barrio, trayectoria laboral, además, hay trabajadores que están insertos desde los inicios y otros se insertan posteriormente con la formación de la cooperativa, entre otros. La creación de la cooperativa se plantea como desafío el poder “fortalecerse como colectivo, transitando el camino de la mejora de sus condiciones de trabajo y de la dignificación de su actividad” (Fry, 2010 p. 20).

Como se menciona en BID (2021), si bien la creación de esta cooperativa implica una mejora en las seguridades laborales y económicas, nunca pudo formarse como una cooperativa formal, es decir que, se enmarca en la informalidad. En el año 2007, se vence el acuerdo entre los clasificadores y la IM pero se renueva en el año 2009. Para ese entonces, no se habían realizado las

mejoras en infraestructura que se habían prometido por parte de la Intendencia y tampoco la mejora en cantidad y calidad de volcado de camiones.

En cuanto al funcionamiento de la clasificación en el predio a través de la cooperativa, se puede decir, como se evidencia en las entrevistas y en BID (2021), que comienzan a realizar la tarea en dos grupos en el mismo turno, un grupo trabajaba con el volcado de camiones que llegaba en la tardecita-noche y el otro recibía los camiones que ingresaban durante la mañana, clasificando ambos grupos en diferentes rubros de material sobre un piso de hormigón, recibiendo un ingreso que dependía de la calidad y cantidad de material que ingresaba y el precio que definen los compradores que negociaban con los delegados elegidos. Los cooperativistas clasificaban de lunes a sábado, de 9 horas a 18.

Los ingresos eran repartidos equitativamente para todos los clasificadores, según las horas trabajadas, siendo aproximadamente 20 clasificadores por grupo y, considerando el relato de los entrevistados y la bibliografía consultada, los sueldos estaban por debajo de lo que ganaban anteriormente:

“(...) la cooperativa no nos daba el mismo sueldo que nosotros ganábamos en realidad (...).” (Clasificador 1).

En base a esto, los clasificadores complementan la clasificación con alternativas para recaudar ingresos, como la cría de cerdos y la venta en ferias de productos que levantan de la clasificación²³ (BID, 2021).

Teniendo en cuenta las entrevistas realizadas, se puede mencionar que en el año 2014, cuando se crea Géminis, se plantea la posibilidad de que COFECA pueda ingresar a esta planta de clasificación a trabajar, por lo que, algunos clasificadores deciden desplazarse hacia la planta de clasificación y algunos otros (la mayoría) desisten, decidiendo seguir realizando la tarea en la Casona, hasta el momento en que se comienza a imposibilitar la entrada a este predio para clasificar, culminando con la clausura total del predio.

“Hicieron Géminis pero yo no quise ir, fui con otros otra vez a gatear, porque ya

²³ Dato extraído del relevamiento de datos acerca de los clasificadores de residuos de Montevideo que se elabora en la Intendencia de Montevideo en conjunto con el BID. Aún sin publicar.

sabíamos que una cooperativa no nos daba la misma plata que nosotros ganábamos clasificando por nuestro lado.” (Clasificador 2).²⁴

Los clasificadores entrevistados plantean que, basados en su experiencia en COFECA, en una cooperativa no se recibía el mismo ingreso que ellos podían obtener clasificando en la usina 5. Al prohibir entonces el ingreso de clasificadores en La Casona, quienes no optaron por ingresar a Géminis, debieron de buscar alternativas de trabajo, como volver a Disposición Final de Residuos a “gatear”.

“ (...) si estaba en 2014, ahí hicieron Géminis, pero yo no quise ir, me quedé allá arriba trabajando en la usina.” (Clasificador 5).²⁵

Muchos trabajadores de COFECA acceden a formar parte de la nueva planta de clasificación, pero, si bien la planta brinda ciertas protecciones sociales, el porcentaje del ingreso por ventas no eran los esperados y acordados con los clasificadores, como lo expresan los entrevistados.

Al recibir ingresos que causaban disconformidad en muchos clasificadores, algunos de ellos optaron por trabajar también en la usina de forma ilegal fuera del horario laboral formal. Además, muchos clasificadores toman la decisión de retirarse de la planta cuando discrepan sobre el funcionamiento de la misma. Varios clasificadores que se retiraron de forma permanente de la planta Géminis, vuelven a clasificar a la usina, volviendo a suceder lo mismo que antes, ya que:

“ (...) en el 2012 o 2013 no querían dejar entrar a más nadie a la usina, porque habían más de 100 clasificadores trabajando (...).” (Clasificador 2).

“ (...) en el 2017 por ahí empezamos a trancar los portones y conseguimos un terreno para que nos tiren entre Felipe Cardoso y Cochabamba. Ahí estuvimos como dos años y luego nos vinimos para donde estamos hoy (...).” (Clasificador 1).

5Bis

En el año 2019 los clasificadores vuelven a clasificar a La Casona, trabajando con la misma modalidad en que se clasificaba en COFECA, con la diferencia de que ya no se trabajaba en colectivo recibiendo un salario equitativo para todos, sino que cada uno trabajaba en grupos reducidos o desde la individualidad recibiendo ingresos que dependen de sus ventas (BID, 2021).

En ese momento surge el nombre de 5Bis, haciendo referencia el número a la usina 5 que existía

²⁴ Ver en anexo N° 2.

²⁵ Ver en anexo N° 5.

anteriormente en el predio.

“Cuando volvimos acá, habían estado tirando el coso de las bocas de tormenta, todo mierda, arena, agua podrida, un alto así tenía, nosotros limpiamos todo, hicimos limpieza de la pista y de la Casona con palas, carretillas y camionetas. Y después empezaron a tirar camiones pero antes limpiamos” (Clasificador 3).²⁶

A través de varios planteos de UCRUS, la IM en el año 2020 realiza un informe donde se expresa entre otras cosas, que se acondicionó el predio para realizar la clasificación de residuos en mejores condiciones, comenzando con el cerramiento del predio y el mejoramiento de los baños y las duchas (IMM, 2020). En ese momento, los clasificadores no contaban con el acompañamiento de un equipo técnico permanente.

En el año 2021 la Intendencia de Montevideo realiza la segunda platea:

“Bueno después pedimos la segunda platea, le pedimos a la intendencia, nosotros hicimos la primera”. (Clasificador 3).

En la segunda platea se comienza a clasificar metal, quedando en la primera platea la clasificación de residuos sólidos urbanos. Un año más tarde, se integra un equipo técnico contratado por la Intendencia de Montevideo para trabajar en la planta de clasificación.

Desde el 2022, se producen mejoras, entre ellas, se realiza el cerramiento del predio con una construcción de material, mejorando los baños, las duchas y además, se acondicionan dos espacios, uno se utilizan como oficina para el equipo técnico y el otro espacio para la realización de asambleas. Este mismo año, en espacio de asamblea, los clasificadores deciden reducir el número de personas que ingresen a clasificar, realizando entre todos una lista de 144 trabajadores, teniendo en consideración a aquellos que se encontraban realizando la actividad desde los inicios.

A inicios de ese año, la ONG Juventud Para Cristo es convocada por el Departamento de Desarrollo Social para trabajar en la planta de clasificación 5Bis.

Actualmente, la planta se encuentra en un proceso de formalización tributaria, que tiene como objetivo aportar al mejoramiento de las condiciones laborales de los clasificadores a través del acceso y ejercicio pleno del derecho a la seguridad social. Se pretende además, que los trabajadores aporten mejoras en su calidad de vida a través de un enfoque integral, haciendo efectivo el avance

²⁶ Ver en anexo N° 3.

hacia una inclusión socio laboral. Es aquí que me surge la pregunta: ¿La formalización laboral aporta a la inclusión del sector clasificador?. Para responder esta pregunta, primero haré énfasis en las relaciones interpersonales de los clasificadores que hacen a la organización de los mismos y que, inciden en la formalización laboral.

Las relaciones sociales entre los clasificadores y el proceso de formalización laboral

En base a la indagación sobre la trayectoria histórica de los clasificadores y a la experiencia obtenida, se puede hacer mención que muchos clasificadores de 5Bis se han incorporado a la clasificación, y, a la planta, a través de vínculos familiares o barriales, como se evidencia en las entrevistas realizadas.

“ (...) toda mi familia clasificaba” (Clasificador 1) y “El hombre que vivía cerca de donde nos quedamos nosotros, nos daba el carrito para salir a clasificar” (Clasificador 2).

Se identifica la existencia de antecedentes familiares en lo que involucra a la clasificación de residuos, tendencia que se observa, dejando en evidencia que esta actividad se transmite a través de generaciones.

Siguiendo las líneas de Fry (2010) se puede decir que la dificultad para mantener y afianzar una organización tiene una fuerte relación con la cultura y los hábitos del trabajo individual o estrechamente familiar, que se siguen manteniendo en la actualidad.

Como menciona uno de los entrevistados como conocedor experto:

“En líneas generales, un clasificador trabaja solo o con algún miembro de su familia; por lo cual, por un hecho natural, otro clasificador es un competidor (enemigo) desde el punto de vista comercial (y sobrevivencia). En un momento a esos competidores los agruparon y les asignaron una ONG o coordinadores para organizarlos. Fue el primer proceso traumático. Luego vino el proceso de cooperativizarlos, otro proceso traumático.” (Conocedor experto 1).²⁷

²⁷ Ver en Anexo N° 7.

Si bien muchos de los clasificadores tienen familiares trabajando en la planta, la mayoría de ellos clasifican en la individualidad, cada uno por su lado:

“Yo clasifico solo, mi familia también clasifica acá pero cada uno por su lado.”(Clasificador 1).

Esto se debe a que no consideran el trabajo en grupo como un beneficio, ya que:

“ (...) Trabajar solo significa que si querés venir venís, si no querés venir no venís, y ya laburando con alguien tenés que venir obligado, (...) y además no sacás la misma plata trabajando en grupo, sacás menos plata (...). Es mejor laburar solo, a mi me sirve individual, porque cuanto más trabajo, más gano.” (Clasificador 1).

Esta evidencia que involucra a lo económico, se puede relacionar, como menciona Chabalgoity (2006) con la caracterización general de la burguesía, apareciendo un sentimiento mercantilista e individualista, ya que el principal motivo por el cual expresan no estar de acuerdo con el trabajo en colectivo guarda relación con la repartición de los ingresos. Sin embargo, aparecen también elementos de moralidad, ética y subjetividad que obstaculizan la organización:

“ (...) si estuviéramos todos juntos trabajando la mitad no trabaja, caminan, se sientan, dan vueltas, no trabajan como los demás. Yo sí trabajo.” (Clasificador 2).

“(...)esto es como una carreta, no todos tiran el carro con la misma fuerza, todos tiran diferente y a mi me gusta cinchar fuerte, y los que están al lado mio no van a cinchar fuerte porque yo quiera”. (Clasificador 3).

Con estas consideraciones, no se quiere afirmar que sólo se generan relaciones en base al sentimiento mercantilista e individualista, sino que, a través de la observación participante, se puede mencionar que aparece también en la dinámica de las relaciones que se establecen, tanto entre los clasificadores como con el equipo técnico, acciones basadas en la solidaridad y lo colectivo (Sarachu, y Texeira, 2013).

Si bien, los clasificadores mencionan en las entrevistas que en este último tiempo han disminuido los conflictos y malestares, al momento de ingresar un camión (ya sea de residuos o metal) a la planta, las relaciones comienzan a ser estrictamente de competencia, referido a que cada uno intenta obtener una gran cantidad de material para clasificar, sin considerar en esos momentos, la repartición equitativa para todos, relegando a los más débiles a clasificar con el excedente o a

quedarse sin material, aceptando esto de manera naturalizada, sin cuestionar estas relaciones de poder. En este sistema, los clasificadores que no obtenían material de los camiones, debían trabajar para quienes sí habían recogido residuos, por lo que, muchos clasificadores tenían a:

“(...) otros clasificadores trabajando para ellos –informalización de la informalización (...)” (Conocedor experto 1).

Se evidencia que:

“Sin dudas, hay conflicto de interés y poderes. Es una guerra constante donde la edad o el estado físico pueden llegar a ser determinantes. Por aquello que clasifican, cómo los clasifican, cuándo lo clasifican.” (Conocedor experto 1).

Es decir entonces que:

La condición de heterogéneo, fragmentado y fragilizado, determinan múltiples intereses, diferentes formas de concebir el trabajo, la vivencia de este en forma resignada, ubicándose como "a la deriva". Esto se manifiesta en importantes obstáculos para generar una conciencia de clase, el poder pensarse en un solo colectivo (...) (Domenech, 2005, p. 46 y 47).

Considerando los aportes de Fry (2010) hay que barajar la idea de la coexistencia de relaciones que involucran la competencia y la solidaridad en paralelo. Esto se debe a que en muchos aspectos, los clasificadores refuerzan los vínculos para tomar decisiones, opinar, y conseguir un objetivo deseado por el conjunto. Donde también aparece en escena “la ley era la del más fuerte”, careciendo de mecanismos de protección para quienes se muestran más débiles, surgiendo esto como un obstáculo para el afianzamiento de la organización colectiva.

Fry (2010) En lo que respecta a la toma de decisiones y participación de los clasificadores en los asuntos que los involucra, se puede decir que se ha dado un quiebre en el mecanismo de la toma de decisiones que estaba latente anteriormente, que se daba a través del autoritarismo. En 5Bis, las decisiones se toman en conjunto en los espacios de Asamblea que se dan cada 15 días, encontrando esto ya institucionalizado antes de la llegada de la ONG. En las asambleas se generan diferentes relaciones en base a discusiones, debates, acuerdos, consensos, diálogo, que se plantean, buscando soluciones en conjunto a cuestiones que los involucran. En este espacio se va desarrollando la

capacidad de organización, gestión y negociación con el equipo técnico. Sin embargo, se ha podido observar que hay variación en el número de participantes, ya que, si bien hay muchos clasificadores que consideran a este espacio como necesario, otros, no participan alegando que “siempre se habla de lo mismo”. Esto significa que quien no ve con buenos ojos el espacio de asamblea, puede hacer uso de su influencia para obstaculizar la organización democrática.

Como expresa el entrevistado como Conocedor experto 1, muchos clasificadores no tienen incorporada la cultura organizacional, el trabajar con reglas, normas, que hacen a la organización social. No logran percibir al trabajo organizado como un beneficio para potenciar y aumentar la productividad y mejorar las condiciones de trabajo y de vida.

Si bien, se puede evidenciar que se ha mejorado en las relaciones sociales entre los clasificadores a lo largo de la historia, aún persisten dificultades de poder trabajar agrupados y organizados y no se ha logrado que se vea con buenos ojos al trabajo cooperativizado debido a las desconfianzas e incertidumbres generadas en relación a las experiencias obtenidas relacionadas a la formalización laboral, generando resistencias:

“Hicieron una cooperativa hasta el 2010, pero no daba resultado porque había gente que se llevaban mucho y otro se llevaban poco.” (Clasificador 2).

Por lo que, se plantea como una posibilidad en la actualidad en la planta de clasificación, que trabaja aún en un marco de informalidad, acceder a la formalización en forma individual o asociativa a través del monotributo social.

Desde la ONG y la Intendencia de Montevideo se sigue apuntando a la consolidación organizacional y la participación de los clasificadores para poder desarrollar la actividad de forma autónoma y autogestionada en un futuro, considerando el trabajo grupal como un estímulo a la identidad colectiva y la integración social a través de valores solidarios. También requiere de una responsabilidad colectiva, ya sea entre clasificadores, los vecinos quienes separan en origen y las instituciones y comercios, quienes comienzan a interactuar (PUC-MIDES, 2006). Se considera que:

Son la organización y la acción colectiva por la mejoras de sus condiciones de trabajo y de vida lo que harán pensarse en tanto sector, más allá de la cotidianeidad y lo inmediato, permitiendo dar el salto a la emancipación del

mismo (Elizalde, 2011, p. 67).

En el documento DINEM (2011) se expone que el trabajo en colectivo, como mecanismo para la formalización laboral, genera cambios en el autoestima de los clasificadores, con una percepción diferente con respecto a la actividad que realizan, comenzando a autoperibirse como agentes ambientales. Comienzan a relacionarse con sus compañeros y con la sociedad, afianzando los vínculos de a poco, mediante un proceso lento de adaptación y aceptación.

La organización del sector ha sido el motor de la visibilización de la tarea que realizan, ya que a través de las manifestaciones que se realizan en conjunto, se ha generado un reconocimiento institucional que a su vez, incentiva a la realización de políticas para la formalización laboral.

A través de la formalización laboral, los clasificadores logran ingresar en el sistema de seguridad social, que posibilita la dignificación del trabajo a partir de la mejora de las condiciones en que el sector desarrolla la tarea, reduciendo la precariedad. Logrando acceder a seguro laboral o de salud y a una jubilación (Elizalde, 2011).

“Es una forma de hacerlos visibles y salir de la clandestinidad pero desde el punto de vista tributario, por decirlo de alguna forma”, “es un aspecto, un paso necesario para poder proyectarse y construir el rol social de agente ambiental. Pero solo con la formalidad no logramos la inclusión que queremos.” (Conocedor experto 2).²⁸

“Hay mecanismos como el monotributo o monotributo colectivo o pyme que los dejan en el umbral, pero eso por sí solo no basta” (Conocedor experto 1).

Si bien la formalización laboral de los clasificadores contribuye en la inclusión socio laboral del sector, hay varias dimensiones que se deben de considerar para lograr una verdadera inclusión socio laboral.

Trabajo Social

Desde el Trabajo Social se debe de ofrecer un acompañamiento en el proceso de organización colectiva y formalización laboral de los clasificadores de residuos en la planta de clasificación, tomando en consideración varias dimensiones que aportan, influyen, acompañan y se direccionan hacia una verdadera inclusión socio laboral (Elizalde, 2011).

²⁸ Ver en anexo N° 7.

La misma autora plantea que, es fundamental el poder problematizar el contexto socio histórico de los clasificadores, tomando en consideración las experiencias, las condiciones en las que se encuentran, resistencias, opiniones, ideas, poniendo en diálogo las alternativas que los clasificadores perciben para poder mejorar la calidad de vida de los mismos, defendiendo sus intereses y promoviendo la transformación social. Poder reflexionar acerca de las experiencias de cooperativización que han atravesado, aceptando la complejidad del proceso de formalización laboral del sector que ha nacido bajo formas de informalidad y condiciones precarias, trayendo grandes cambios en las formas que se han relacionado históricamente, en las formas de recolección y clasificación de residuos, siendo totalmente desvalorizada la tarea.

Se debe fomentar el protagonismo del clasificador y su participación activa, requiriendo esto de formación, capacitación y herramientas que sumen a su reflexión en torno a la situación y a la búsqueda de alternativas que hagan crecer la actividad. Como se menciona en la entrevista de Conocedor experto 2, se debe de hacer énfasis en las capacitaciones para especializarse en la tarea, con el objetivo de contribuir a la mejora de las condiciones laborales de los clasificadores, logrando un mayor reconocimiento de su rol ambiental, tanto del sector como de la sociedad en su conjunto. En paralelo, se debe de considerar que, de la mano de la formalización laboral, de la participación del sector en las decisiones que lo involucran, capacitación, concientización de la importancia de la tarea que realizan, se deben de atender otros factores y variables, como por ejemplo el acceso a la educación y salud.

En cuanto a la educación, en base a la experiencia en campo, se puede decir que muchos clasificadores son analfabetos, siendo esto un fuerte obstáculo en la vida de los mismos, ya que limita esto el pleno desarrollo de habilidades y participación en la sociedad y limita la participación del nivel mínimo de bienestar. Se deberá, a través de redes, promover y generar oportunidades de acceso a la educación (CEPAL, 2010). Esto restringe la posibilidad de formalizarse a través del monotributo, ya que se trata de un proceso que requiere de una expectativa de la alfabetización para la búsqueda en la autonomía del sector, para el manejo de la información acerca de los beneficios, derechos y deberes que se relacionan con el monotributo.

“Puede ser efectivo y eficiente formalizar a un clasificador que no sabe leer y escribir; tiene teléfono pero solo se comunica con mensaje de voz? (...), no tienen acceso a internet, no tienen correo electrónico, etc?.” (Conocedor experto 1).

En cuanto a la salud, se deberá concientizar a los clasificadores a través de capacitación acerca de las medidas a utilizar para la prevención de riesgos, realizando también un seguimiento acerca de los impactos de la clasificación de residuos en la salud, promoviendo y generando oportunidades de acceso a los centros de salud (CEPAL, 2010).

Se requiere la articulación con políticas sociales, de salud pública, y educación para gestionar recursos, con el fin de poder aportar a la mejora de las condiciones de los clasificadores de forma integral.

Consideraciones finales

Debido a la complejidad de la temática y las diversas dimensiones que atraviesan, se hace énfasis en algunas características de la población clasificadora, las políticas sociales destinadas al sector que se han ido creando a lo largo de los años en Montevideo y la trayectoria laboral de quienes integran la planta de clasificación 5Bis.

Se ha visualizado que el fenómeno de los residuos y clasificadores ha comenzado a tener relevancia a lo largo del tiempo, se ha visto cómo ha ido cambiando la significación de la basura, la importancia del cuidado ambiental, la valoración del rol de clasificador de residuos y la formación de políticas públicas direccionadas al sector, que se enmarcan en la informalidad en la cadena productiva, para mejorar las condiciones de trabajo considerando para esto a la formalización laboral de los mismos a través de “circuitos limpios”. Hace ya varios años se ha puesto en escenario el reconocimiento de los clasificadores de su derecho a ejercer su actividad laboral y la consideración de sus aportes a la sociedad. Pero también, se ha podido ver que muchas de las medidas son fragmentarias, algunas de las cuales reproducen la fragilidad del sector. Se puede mencionar que, si bien se han implementado políticas para abordar la problemática, no puede dejar de reconocerse que aún queda mucho camino por recorrer para lograr traducir los avances logrados en verdaderas transformaciones en sus condiciones de vida y de trabajo.

El análisis de la planta de clasificación, permite conocer el proceso de organización de los clasificadores a lo largo de los años, que ha ido aportando lentamente a la concientización, reconocimiento y revalorización del sector como agentes ambientales, manifestando la necesidad de trabajar en colectivo para hacer efectiva la transformación de la visión del rol de los clasificadores de residuos. Es un aspecto fundamental el reconocimiento de la actividad productiva

del sector clasificador, tanto de ellos mismos para formar una identidad colectiva, como de la sociedad en general. Se puede decir entonces que se requiere de una organización colectiva del sector para seguir avanzando en la formación de vínculos a través de intereses en común, generando capacidades de actuación para fomentar avances políticos que inciden en la reducción de la precariedad del trabajo de los clasificadores y en la formación de nuevas relaciones de trabajo que aporten a la mejora de los niveles de vida, considerando entonces, el ámbito social, político y económico que los atraviesa.

Se debe considerar que la formalización laboral de los clasificadores de residuos repercute en la mejora de las condiciones de trabajo, ofrece avances en los salarios, mejoras en las condiciones de los clasificadores incluidos y fomentar mayores oportunidades de mejora en el incremento de los niveles de recuperación del material reciclable, y, además, aporta a la realización de la actividad fuera del ámbito laboral, en días y horarios regulares, con vestimenta y herramientas adecuados. Es fundamental para poder producir transformaciones en la situación de vulnerabilidad, comenzar con un cambio radical en las formas del trabajo de reciclaje o clasificación. Cambiar la forma de trabajo de miles de clasificadores, reconociendo y formalizando su actividad, es restituir su dignidad, reconociendo su papel como agentes fundamentales para el reciclaje de residuos. Aún así, se deben considerar otros factores y variables para lograr una verdadera inclusión socio laboral. Organización colectiva, reconocimiento de la actividad por parte de la sociedad, la toma de decisiones en las cuestiones que los envuelve, el acceso a servicios como por ejemplo, de salud y educación, las mejoras en las condiciones laborales, las lógicas de la cadena económica de recuperación de residuos, políticas públicas de gestión de residuos, entre otros, son aspectos que atraviesan y estructuran las desigualdades del sector clasificador, que no pueden ser ignorados si se pretende lograr una efectiva inclusión socio laboral.

Los vínculos que se establecen, tanto entre los clasificadores de la planta, como con la cadena económica donde se insertan en un marco de informalidad, y con diferentes instituciones, son complejas. El entramado de relaciones que se asientan, que incluye la dominación, autoritarismo, individualismo, precariedad, exclusión, solidaridad, heterogeneidad, informalidad, entre otros, hacen insuficiente el análisis completo del sector clasificador de 5Bis ya que se evidencia la complejidad que esto conlleva, conformando esto, en conjunto con otras cuestiones, la estructura de las prácticas de los clasificadores.

Se ha podido visualizar mejoras en cuanto al trabajo organizado, pero la cultura del trabajo

individual que ha primado en la vida de los clasificadores de 5Bis permanece aún, generando obstáculos para la organización colectiva, por lo que, romper con esto, requiere de un largo proceso que se va dando de forma lenta, apareciendo en escena desafíos, contradicciones, obstáculos y conflictos que atraviesan a los clasificadores.

Desde el Trabajo Social se plantea un gran desafío en cuanto a la motivación para la búsqueda de nuevas formas de relacionamiento que involucren la organización colectiva, tratando de romper con poderes autoritarios que se han heredado anteriormente, considerando a esto como un proceso lento, cargado de avances y retrocesos continuos que operan como obstáculos para lograr que se priorice la solidaridad, la horizontalidad y la toma de decisiones en conjunto como patrones de relacionamiento.

Es importante mencionar que en la planta de clasificación 5Bis se han podido ver mejoras, pero los trabajadores aún se enmarcan en la informalidad, realizando la actividad en condiciones paupérrimas. La gran mayoría de quienes actualmente integran 5Bis, debido a la cultura individual que han reproducido históricamente y sus experiencias anteriores como integrantes de diferentes cooperativas, se resisten a esta forma de lograr la formalidad, por lo que, hoy en día, se encuentra como alternativa para el acceso a la formalización laboral, el monotributo individual o asociativo.

Este proceso por el cual se ha comenzado a trabajar actualmente, se va dando de forma muy gradual, con la importancia de ir atendiendo otras variables que impactan en el proceso de formalización, como lo es la alfabetización.

Considero que se requiere un fuerte compromiso no solo de la ONG, del equipo técnico y de los clasificadores, sino también del Estado, de las autoridades, a través del trabajo en red, la vinculación y la fluidez de la comunicación entre diferentes instituciones que se relacionan, para que se puedan formar reales modificaciones, logrando atenuar los diversos intereses de los diferentes actores que se involucran con la gestión de residuos con el objetivo de lograr una verdadera inclusión socio laboral de los clasificadores de residuos.

La complejidad de esta temática, invita a seguir reflexionando e investigando para profundizar en el tema trabajado, considerando los vínculos y dimensiones que atraviesan al sector clasificador para el aporte a su comprensión para la búsqueda de alternativas con el objetivo de lograr cambios reales en las condiciones de vida del mismo.

Referencias bibliográficas

- Antunes, R. (2003). "¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo. Ediciones Hen-amienta, Buenos Aires.
- Antunes, R. (2005). "Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo ". Ediciones Hen-amienta, Buenos Aires.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2021). Hacia un reciclaje inclusivo: experiencias y desafíos de la formalización de clasificadores de residuos en Montevideo. División de Agua y Saneamiento. NOTA TÉCNICA No IDB-TN-2289.
- Baráibar, X. (2000). "Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social" En: Temas de trabajo social del ciclo básico. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
- Baráibar, X. (2005). "Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social". En: Temas de trabajo social. Equipo de trabajo social del ciclo básico. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República.
- Batthyány, K. y Cabrera, M. (2011). "Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: Apuntes para un curso inicial". Universidad de la República. Montevideo.
- Beck, U. (2000). "Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización". Ed. Paidós. Barcelona.
- Bengoetxea Alkorta, A. (2020) "La inclusión socio-laboral de los grupos vulnerables. Colectivos y formas de inclusión a través del trabajo". CIRIEC-España, *Revista Jurídica de Economía Social y Cooperativa*, nº 36.
- Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay (CIEDUR) (2011). Hacia una gestión integrada de los residuos con inclusión social: Recomendaciones para la acción. Montevideo, Uruguay.
- CEPAL (2010). Impacto social y económico del analfabetismo: modelo de análisis y estudio piloto. Documento del proyecto CEPAL-UNESCO/OREALC "Análisis de las consecuencias sociales y económicas del analfabetismo (UNE/08/001)", coordinado por Rodrigo Martínez y Andrés Fernández. Naciones Unidas.
- Chabalgoity, M. et al., (2004). "Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción". Comisión Social Consultiva, UdelaR. Montevideo.
- Chabalgoity, M., Taks, J., Goñi, A., Fernandez, L., Bustillo G., Iza, A. L., y Blanco, M.

(2006): Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción. En revista interuniversitaria de estudios territoriales, año 2, N°2, Santa Fe, Argentina.

- Comisión Social Consultiva (COSOCO) (2004): "Propuesta Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: Un Abordaje Territorial desde la Perspectiva de la Inclusión Social, el Trabajo y la Producción", Montevideo – Uruguay. UdelaR.

- Corbetta, P. (2007) "Metodologías y técnicas de investigación social". McGraw-Hill/Interamericana de España. S.A.U.

- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7),162-167. [fecha de Consulta 4 de Febrero de 2023]. ISSN: 2007-865X. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733228009>.

- Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM) (2011). Programa Uruguay Clasifica (PUC) MIDES-FOCEM. Diseño de Evaluación y Monitoreo y Presentación de Resultados finales. Documento de Trabajo N°8. CP. 11200. Edición 2010. Montevideo, Uruguay.

- Domenéch, A. (2005). De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas. Monografía Final de grado. Sin publicar. Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Trabajo Social.

- Elizalde, Pastura M. (2011): Residuos y clasificadores: configuración socio política de la gestión de residuos urbanos sólidos en la ciudad de Montevideo. Tesis de grado, Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

- Elizalde, L., Fry, M., Musto, L., Sanguinetti, M., Sarachu, G., y Texeira, F. (2012). "Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos en Montevideo: condicionamientos, posibilidades y tentativas de organización". En Revista Contrapunto N°1, diciembre de 2012. Montevideo. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República.

- Fajn, J. G (2002). " Cooperativas de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y Autorganización ". Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

- Fernández, G. (2009). Clasificadores de residuos urbanos: entre la intervención estatal y la autogestión; un enfoque desde la perspectiva de la integración social. Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

- Fernández, L. (2007). "De hurgadores a clasificadores organizados. Análisis político institucional del trabajo con la basura en Montevideo. " En: "Recicloscopio. Mirada sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina." Ediciones de la UN La, Buenos Aires.

- Fry, M. (2010): Clasificadores de residuos: entre el trabajo precario y la organización. Monografía de grado, Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Sin publicar.
- Fry, M. (2015). Clasificadores de residuos sólidos urbanos: un análisis desde el campo de recuperación de desechos y las diversas formas de sujeción del trabajo que produce. Tesis de Maestría en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Fry, M. y Sanguinetti, M. (2012). Clasificadores de residuos: análisis de la cadena económica de recuperación de desechos y su relación con el trabajo precario”. En Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales. Ministerio de desarrollo Social - Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Facultad de Ciencias Sociales – UdelaR (2018). Informe Final. Tema 6: Gestión integral de residuos. Recuperado de: <https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/informefinalgestionintegralderesiduos.pdf>.
- Harvey, David. (1992). "Condicao pos moderna. Urna Pesquisa sobre as Origens da Mudanca Cultural". Ed. Loyola. Sao Paulo.
- Intendencia de Montevideo (2020). Respuestas de la IM a planteos de UCRUS. Departamento de Desarrollo Social-Departamento de Desarrollo Ambiental. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/respuestasdelaimaplanteosdeucrus.pdf>.
- Intendencia de Montevideo- Desarrollo Ambiental (2020). Resolución Nro.: 3618/20. Recuperado de: <https://www.montevideo.gub.uy/asl/sistemas/Gestar/resoluci.nsf/0bfcab2a0d22bf960325678d00746391/808cc27c60c0da370325860200474210?OpenDocument>.
- LKSur (2013): Estudio de caracterización de residuos sólidos urbanos con fines energéticos. Informe 1. ALUR, MIEM – DNE. Especificación Técnica N° 12047-ET-01. Montevideo, Uruguay.
- Lucena, H. (2000). "El cambio en las relaciones industriales en América Latina ". En: Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Enrique de la Garza Toledo (coordinador) Fondo de Cultura Económica, México.
- Ministerio de Ambiente (2021). Uruguay + Circular: Plan Nacional de Gestión de Residuos 2022 - 2032.
- Mota, A. (2002). Entre a rua e a fábrica: reciclagen e trabalho precário. En Revista Temporalis no 6, Abesp, San Pablo.

- Oficina Internacional del Trabajo (2002). El trabajo decente y la economía informal. Informe 90 VI. Suiza.
- Olesker Daniel (2001). "Crecimiento y exclusión" Nacimiento consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000). Editorial Trilce. Uruguay.
- Programa Uruguay Clasifica-MIDES (2006). "Tirando del carro. Clasificadoras y clasificadores: viviendo de la basura o trabajando con residuos". Montevideo, Uruguay.
- Programa Uruguay Clasifica-MIDES (s.f). Clasificar para incluir, incluir para reciclar. Recuperado de: http://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/2976/1/libro_puc_clasificar_para_incluir.pdf.
- Sarachu, G. y Texeira, F. (2013). ¿Escribanos del deterioro? Reflexiones sobre los límites de la intervención universitaria junto a colectivos de trabajadores y trabajadoras de la clasificación de residuos de Montevideo. pp. 111-132. En : Revista Estudios Cooperativos. Año 18, N° 1 y 2 Diciembre 2013. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República.
- SAUTU, Ruth (2005). "Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación". la ed. Lumiere: Buenos Aires.
- Schamber, P. y Suárez, F. (2002). "Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense", en Revista Realidad Económica, Buenos Aires.
- Valles, M., (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional., Madrid, España.
- Vega, N. (2009). "La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización". En Luciano Alonso y Adriana Falchini, eds., Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- Veiga, Danilo (2000). Sociedades Locales y Territorio en el Escenario de la Globalización. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.